

Alfredo puso las bases de buena parte del camino... (*)

Joaquín Casariego

Catedrático de Urbanística
y Ordenación del Territorio.

La crisis que en los años sesenta y setenta se desencadena en el entorno de lo que tradicionalmente se ha entendido por *planning*¹ no es un hecho aislado sino que está inscrito en un fenómeno bastante más amplio y complejo que afecta a los pilares de lo entendemos por *modernidad*². El *planning* es precisamente uno de los rasgos característicos de la *modernidad*, o podríamos incluso decir, uno de sus efectos más directos. El afán por disponer de una disciplina con capacidad para *racionalizar* los efectos territoriales del comportamiento social y programar sus resultados, lógica inquietud entre aquellos que en torno a la *razón* centraron la explicación del mundo, catapultó, como en muchos otros ejemplos, una nueva rama del saber. En este caso, un saber dirigido a la acción, al progreso y al control del futuro.

Lo *moderno*, que se había cimentado sobre la base del progreso económico, la racionalización administrativa y la diferenciación del mundo social, trajo consigo la formación del estado industrial capitalista. La *modernidad* puede ser vista, por tanto, como aquel término sumario que incluye las transformaciones económicas, políticas y sociales que en torno al siglo dieciocho tuvieron lugar en el seno de lo que llamamos la cultura occidental.

Algunos autores han entendido que el sistema de valores que se cimienta en este periodo y que se hace fuerte durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, puede estar sufriendo ahora cambios de suficiente magnitud, como para que aquella relación entre *planning* y *modernidad*, haya comenzado a quebrarse, afectando, así, al proceso de maduración, si no a la esencia, del *planning* mismo.

Modernidad y planificación

Como sabemos, este proceso acumuló un esfuerzo intelectual extraordinario por parte de los pensadores de La Ilustración para desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad, una leyes universales, y un arte autónomo y desvinculado de cualquier atadura que no fuera su lógica interna. La idea era usar la acumulación de conocimientos generados por muchos individuos trabajando libre y creativamente para lograr la emancipación de la humanidad y el enriquecimiento de la vida diaria. La dominación científica sobre la naturaleza prometía libertad a partir de la escasez, las necesidades y las arbitrariedades de las calamidades naturales. El desarrollo de formas *racionales* de organización social y de pensamiento, prometían la liberación de las *irracionalidades* del mito, la religión y la superstición, y también del uso arbitrario del poder y del lado oscuro de nuestra propia naturaleza humana. Sólo a través de un proyecto de tal calibre, podían revelarse las cualidades universales, eternas e inmutables de toda la humanidad. (David Harvey, 1989).

Planning and postmodernity

Alfredo led the foundation for us to continue building...()*

In the 60's and the 70's the crisis that was triggered in what we have traditionally known of *planning*¹ was never an isolated fact. Since it formed part of a wider and more complex phenomenon which affected the very basis of what we understand of as modernity². *Planning* is precisely one of the characteristic factors of *modernity* and we could even say one of its most direct effects. For desire to have a discipline capable of *rationalising* the territorial effects of social behaviour and to program its results is logically of concern for all the people who centred the explanation of the world on *reason*. This as in many other cases produced a new branch of knowledge. In this case a branch of knowledge based on action, progress and control of the future.

The *modern*, which had formed the basis of all economic progress administrated rationalisation, the differentiation of the social world brought with it the formation of a capitalist industrial state. *Modernity*, therefore can be seen as the summarising term which includes economic, political and social transformations which took place in the XVIII century in Western Culture.

Many authors have interpreted the system of values which lay at the basis of this period and which have become consolidated in the second half of the XIX century and the beginning of the XX as now suffering changes of sufficient magnitude for the relationship of *planning* and *modernity* to have begun to crack, therefore effecting the process of maturity if not in fact the essence of *planning* itself.

Modernity and planning

As we all know this process is the result of extraordinary intellectual effort on the part of the philosophers of The Enlightenment to develop objective science, morality, universal laws and an autonomous art completely divorced from any kind of bond which was not its own internal logic. The idea was to use accumulation of knowledge generated by many individuals working freely and creatively to achieve the emancipation of humanity and to enrich our daily life. Scientific domination of Nature promised freedom from scarcity, needs and the arbitrariness of natural calamities. The development of *rational* forms of social organisation and of thinking promised freedom from the irrationality of myth,

En este contexto, Hegel fue el primer filósofo que desarrolló un concepto claro de *modernidad*. Fue quien a finales del dieciocho, tuvo realmente conciencia de que tres siglos atrás habíamos entrado en una nueva era y que nos amenazaban nuevos y turbulentos tiempos; quien estableció las relaciones entre *modernidad* y *racionalidad*. Cuando la *modernidad* deviene consciente de sí misma surge una necesidad de autocercioramiento que Hegel entiende como necesidad de filosofía, e introduce el principio de *subjectividad*, como previamente Kant lo había hecho con el de *razón*: conceptos ante los que ha de justificarse todo lo que en general se presente con la pretensión de ser válido. *Razón* y *subjectividad*, dos dimensiones sobre las que se basa la *Filosofía de la Reflexión* de Hegel servirán para comprender en torno a qué principios la *modernidad* se asienta y se desarrolla. (Jürgen Habermas, 1989)

A la *Filosofía de la Reflexión* de Hegel se contrapuso la *Filosofía de la Praxis* de Marx. Ambos filósofos, que en principio coincidían en la confianza de que una sociedad liberada de sus ataduras históricas, podía servir de una voluntad colectiva para cooperar, renunciaron a esta posibilidad, distanciándose así de las "utopías socialistas". Con la *Filosofía de la Praxis*, y la introducción de los conceptos de acción, autogeneración y trabajo, los seguidores de Marx, se alejarán más y más del concepto de *razón* o de *racionalidad*: se alejarán más y más de Hegel. Sólo con el desarrollo posterior del pensamiento marxista y el cambio de paradigma de la *actividad productiva* por el de la *acción comunicativa*³, dice Habermas, vuelven a conectarse estas dos tradiciones, "... pues la teoría de la acción comunicativa establece una relación interna entre praxis y racionalidad. Investiga las suposiciones de racionalidad inherentes a la práctica comunicativa cotidiana, y con el concepto de racionalidad comunicativa, da razón del contenido normativo de la acción orientada al entendimiento"⁴. *Racionalidad*, *subjectividad* y *acción comunicativa*, son, por tanto, según Habermas, los conceptos que garantizan la continuidad del *proyecto moderno*.

"Todo lo sólido se desvanece en el aire", dirá Marshall Berman, robando una frase de Marx, e intentando comprimir en una sola idea todo el espíritu de la *modernidad*. Aquello que de ruptura con el pasado, de vanguardia, de cambio, de "proyecto de futuro", le es atribuido a la *modernidad*. Esa especie de vértigo, de sensación de estar al borde del precipicio y al tiempo de confianza en la *razón* y en la *ciencia* como vehículos para situarse en ese futuro. El hombre *moderno*, inquieto ante un devenir confuso y amenazante, es incapaz de acomodarse a un solo rol en su presente; es al tiempo autocomplaciente y dudoso de sí mismo; contradictorio, y capaz por tanto de mostrar su lado más enérgico, vibrante e imaginativo, y al instante volverse contra sí mismo, cuestionarse y negarse rotundamente. Ser *moderno*, dirá Bergman, "es ser a la vez revolucionario y conservador, vitales ante las nuevas posibilidades de experiencia y aventura, atemorizados ante las profundidades nihilistas a que conducen tantas aventuras modernas, ansiosos por crear y asirnos a algo real aun cuando todo se desvanezca. Podríamos incluso decir que ser totalmente modernos, es ser anti-modernos..."⁵ (Marshall Berman, 1988). Habermas y Berman, representan, por tanto, la línea "continuista"

religion and superstition and also from the arbitrary use of power and the dark side of our own human nature. Only through a project of such dimensions could we reveal the universal eternal and unchangeable qualities of all humanity (David Harvey 1989).

In this context Hegel was the first philosopher who developed a clear concept of modernity. It was he who at the end of the XVIII century was truly aware that three centuries before we had entered a new era and that we were menaced by new and turbulent times. It was he who established the relationships between *modernity and rationality*. When modernity became aware of itself they became in need of self protection which Hegel understood as a need for philosophy and therefore he introduced the principle of *subjectivity* as Kant had previously done with *reason*. These are concepts which pretended to be in general valid had to justify itself. *Reason* and *subjectivity*, town dimensions upon which was based Hegel's philosophy of reflection worked to serve for us to understand the principles on which modernity is based and developed (Jürgen Habermas 1989).

Hegel's *Philosophy of Reflection* was a counterpoint to the philosophy of praxis by Marx. Both philosophers who in principle coincided in their trust in a society freed from his

historical bonds which could use collective will towards cooperation later were to reject this possibility and to become distance from *socialist utopias*. With the philosophy of praxis and the introduction of the concepts of action, auto-generation and work the followers of Marx work to become more and more distance from the concept of *reason and rationality*. They were to become more and more distance from Hegel. Only with the later development of the Marx's thought and the change of the paradigm of *productive activity* for *communicative action*³, Habermas was to say, would the two traditions become connected again since the theory of communicative action establishes an internal relationship between praxis and rationality. It investigates the presumptions of rationality inherent in everyday communicative practice and with the concept of communicative rationality it bestows reason on normative contents of actions orientated towards understanding⁴. Rationality, subjectivity and communicative action are therefore, according to Habermas, the concepts which guaranteed the continuity of a *modern project*.

"All is solid melts into air", said Marshall Berman, taking a sentence from Marx, and trying to compress all of the spirit of *modernity* in one sole idea. That of a vanguard movement of change of a project for the future, all of this and more is

del *proyecto moderno*, y se situarán entre los que piensan que la *modernidad* es básicamente un “proceso inacabado”.

Este concepto lo desarrollará mejor Fredric Jameson (1996), cuando lo separa del de *modernización*. Jameson señalará algunas posturas contradictorias entre el *modernismo* como corriente artística, intelectual y social, dominante en el cambio de siglo, y ese otro concepto más permanente de *modernización*, entendido como innovación, cambio de valores y mejora gradual de las condiciones económicas y sociales. Así pues, buena parte de las corrientes de la época, por ejemplo, el “naturalismo” (“Back to the Land”, “landscape gardening”,...) irán en contra de la *modernización*, entonces caracterizada por el desarrollo industrial, la racionalización de la producción, la democracia parlamentaria etc. Serían, por tanto, *modernismos anti-modernos*, que “...son ante todo, simbólicos y, sobre todo, a finales de siglo, implican eso que a veces se identifica con una nueva ola de reacciones antipositivistas, espirituales e irracionales, contra el progreso y la razón triunfantes e ilustrados”⁶. Jameson nos va a recordar, no obstante, que tal vez lo más caracterizador de todos los *modernismos* de la época no sea tanto su hostilidad hacia las tecnologías que, por ejemplo, los “futuristas” abrazaron profundamente, sino su aversión al *mercado*.

Jameson nos va a recordar, no obstante, que tal vez lo más caracterizador de todos los *modernismos* de la época no sea tanto su hostilidad hacia las tecnologías que, por ejemplo, los “futuristas” abrazaron profundamente, sino su aversión al *mercado*.

El *mercado* es uno de los grandes descubrimientos y dilemas de la *modernidad*. Marx, uno de los grandes *modernos*, desarrollará, como sabemos, todo su discurso no sólo para mostrarnos la complicada red de relaciones que caracteriza a la sociedad capitalista y el comportamiento del *mercado*, sino la inutilidad de pensar en él como un vehículo para el logro de una sociedad libre e igualitaria. En su diatriba contra los “socialistas” proudhonianos, reflejada en el “Grundrisse”, Marx intentará hacernos ver, a través de la articulación entre los conceptos de *ideología* y *realidad*, cómo la sociedad burguesa se comporta. Cómo la igualdad y la libertad, pilares básicos de la revolución burguesa y del modelo de la sociedad de *mercado*, deben verse englobadas en el ámbito de la *ideología* y no en el de la *realidad*; cómo ésta se encuentra inherentemente trabada y ocultada por aquella, en respuesta a las necesidades de su propia estructura⁷. Los deseos de libertad e igualdad, dirá Jameson, “...todo el mundo quiere quererlos, pero no pueden ser realizados. Lo único que puede ocurrirles es que el sistema que los genera desaparezca, aboliendo así los “ideales”, junto con la realidad misma”⁸. (Fredric Jameson, 1996)

Otros entenderán que no se trata tanto de abolir el *mercado* como de domesticarlo y aprovechar sus dinámicas internas. La teoría de la *regulación*, desarrollada por Michel Aglietta en “Régulation et Crises du Capitalisme” (1976)⁹, mostrará cómo las dinámicas del *mercado* son aprovechadas por algunas sociedades

attributed to *modernity*. That kind of vertigo, the sensation of being on the edge of a precipice and at the same time of trust in reason and in science as vehicles for development of the future. The *modern* man concerned with a future which is threatening and confused, is incapable of adopting one sole role in the present. He is one at the same time self-complacent and lacking in self-confidence, contradictory and capable therefore of showing his most energetic, vibrant and imaginative aspect. Yet, he may doubt in himself, he may question himself and he may deny himself. To be *modern*, Bergman says “ is to be a one at the same time revolutionary and conservative, to adopt a vital attitude when face with new possibilities of experience and adventure, frightened in the face of the profound nihilism which so many modern adventures need us towards, anxious to create and to grasp something real even when everything is devanishing. We could even say that to be totally modern is to be antimodern”⁵ (Marshall Berman 1988). Habermas and Berman represent therefore the “continuous” line of the *modern project* and were to situate themselves amongst the philosophers who considered that modernity is basically an “unfinished process”.

This concept was to be better developed by Fredric Jameson in 1996 when he separated from *modernisation*. Jameson was to

signal some of the contradictory postures which existed between modernism as an artistic intellectual and social trend, dominant at the end of the century and the other more permanent concept of modernisation understood as innovation, change of values, and gradual improvement of economic and social conditions. Therefore then, many of the trends of the times, for example naturalism, back to the land, landscape gardening run against the tide of modernisation, characterised then by industrial development, rationalisation of production, parliamentary democracy, etc. They were to be there for anti-modern, modernisms, which are above all symbolic at the end of the century implying that are times it is to be identify with a new wave of anti-positivist, spiritual and irrational reactions against the enlightened⁶ and triumphant progress and reason. Jameson was to remind us nevertheless, that perhaps what most characterised all modernism in the time was the hostility towards technology which for example the futurists were to embrace the rather its aversion towards the *market*.

The *market* is one of the great discoveries and dilemmas of modernity. Marx one of the great modern thinkers was to develop, as we all know, of his discourse, not only to show us the complicated network of relationship which characterised



nacientes, para impulsar su proceso de *modernización*, a través de las leyes de acumulación de capital y de la competencia. La *regulación* es entendida, entonces, no como algo en “contra” del *mercado*, sino como el sistema de medidas tendentes a *racionalizar* los procesos que, “a partir del” *mercado*, es necesario introducir para alcanzar los máximos niveles de desarrollo. Uno de los más genuinos representantes de la corriente *regulacionista*, otro gran *moderno*, F. W. Taylor¹⁰, mostrará cómo en base al estudio sistemático del funcionamiento del *mercado* y del análisis *científico* de la organización de las empresas, se pueden alcanzar máximos niveles de rendimiento económico y de estabilidad social. Muy al contrario de las posiciones más claramente liberalizantes de defensa del *mercado* a ultranza, mantenidas por Adam Smith y John Stuart Mill, ante las que la *modernidad* será generalmente refractaria.

Al principio de *regulación*, se adscribirá el concepto de *planificación*, que Aglietta define “...como un proceso prescriptivo que regula las múltiples decisiones que han de tomarse cotidianamente para que el capital se valorice. Este proceso intenta ordenar jerárquicamente las prácticas, y fijar la sucesión de decisiones. (...) La planificación expresa la estrategia de la empresa según unas normas a partir de las cuales el funcionamiento de la organización unifica las prácticas de gestión. La planificación establece prioridades a partir de las cuales orienta un proceso de reasignación de recursos en función de la evolución anticipada de las condiciones de producción e intercambio”¹¹.

La *modernidad* en el siglo XX se va a cimentar, por tanto, sobre dos formas diferentes de reaccionar ante el *mercado* y, en consecuencia, sobre dos formas distintas de entender la *planificación*. Una primera, como reacción contra aquél, es decir, como forma de suplantarlo, sustituyendo todo el sistema por otro con base en el *Estado*, que derivará en los procesos revolucionarios de principios de siglo y en la formación de las sociedades colectivizadas (o de economía *planificada*), y otra como un proceso dirigido a su *racionalización*, como una forma de alcanzar la máxima eficacia sin poner en peligro el sistema, asegurando, también a través del *Estado*, su reproducción mediante leyes de *regulación*. Tanto en un caso como en otro, la *planificación* jugará un papel fundamental en la materialización de ambos modelos.

La ciudad del pasado cambio de siglo

Max Weber, uno de los intelectuales que dedicó su vida a comprender y promover la formación de la sociedad burguesa, fue de los autores que mejor estudió las relaciones entre tres conceptos básicos entonces emergentes, los conceptos de *Estado*, de *democracia* y de *burocracia*: tres valores que habían estado madurando durante el proceso de formación que las sociedades capitalistas sufrieron en el pasado cambio de siglo (Anthony Giddens, 1997, Marshall Berman, 1988). Para Weber, el florecimiento y fortalecimiento de

capitalist society and the behaviour of the *market*, but also the uselessness of thinking of it as a vehicle for a free and equal society. In its diatribe against Proudhonian socialist reflected in the “Grundrisse”,

Marx was to attempt to allow us to see in its articulation of the consensus of *ideology* and reality how bourgeois society behave, how freedom and equality, the basic pillars of the bourgeois revolution and of the model of the market society could be included within ideology and not in reality. How reality was inherently entangled in ideology in response to the needs of its own structure⁷... The desire for freedom and equality, said Jameson, is something that everybody wants but cannot be achieved. The only thing that can happen to us is that the system that generates some disappear, therefore abolishing the ideals together with the reality itself⁸ (Frederic Jameson 1996).

Others were to understand that it was not a matter of abolishing the market but rather of taming it and making use of its internal dynamism. The theory of *regulation* developed by Michel Aglietta in *Regulation and Crisis of Capitalism* in 1976⁹ was to show how the dynamics of the *market* have been taking advantage off by some societies to drive their process of modernisation, via laws of accumulation of capital

and competition. Regulation is understood then not as something which moves against the market but as a system of measures which tend more towards rationalising the processes which spring from the market which is necessary to introduce to achieve maximum levels of development. One of the most genuine representatives of the regulationist trend, another modern great thinker F.W. Taylor¹⁰, was to show how the basis of the systematic study of functioning of the market and the scientific analysis of organisation of businesses, maximum levels of economic performances and social stability could be achieved. Much to the contrary of positions which were clearly liberalising in defence of the market propounded by Adam Smith and John Stuart Mill, modernity’s arguments will be generally refracting.

Apart from the principle of regulation, we have the concept of planning which Aglietta defines “as a prescriptive process which regulates many decisions which have to be taken daily for capital to be valued. This process tries to organise hierarchically the practices and to fix a sequence of decisions. Planning expresses the strategy of businesses according to guidelines along which the functioning of the organisation unifies its practices of management. Planning establishes priorities which orient process of re-assignment of resources

los *Estados-nación*, que él mismo experimentó en el caso concreto de la Alemania post-prusiana, sólo era posible si ambos procesos, el *democrático* y el *burocrático*, eran al tiempo robustecidos. Pues bien, uno de los ámbitos donde esta articulación comenzaba a tener mayor importancia, era en su relación con los procesos de formación de las grandes ciudades: es decir, con los problemas de expansión que las ciudades estaban experimentando impulsadas por el desarrollo industrial que sufrían los países más avanzados; especialmente Inglaterra y Estados Unidos. Los antecedentes de este proceso de cambios que tanto en el campo político como en el campo administrativo, se produjeron durante este periodo, fueron ordenadamente expuestos en 1.963 por el arquitecto y profesor italiano Leonardo Benévolo en su ya clásico ensayo “Le origini della ‘Urbanística Moderna’”¹². Benévolo vendrá a mostrar, precisamente, cómo en paralelo a las dificultades de entendimiento entre los problemas emergentes de la gran ciudad y las propuestas de “nuevas comunidades”, se daban los primeros pasos hacia la formación de un nuevo “corpus disciplinar” dirigido en principio a resolver problemas puntuales (de suelo, de vivienda,...) pero que empezaba a tener cabida y capacidad operativa básicamente allí donde las democracias burguesas estaban siendo consolidadas sobre la base de los nuevos *Estados-nación*. La centralización administrativa producto del robustecimiento de los *Estados-nación*, permitía afrontar, mediante el *desarrollo burocrático*, nuevas medidas para *regular* el crecimiento de las ciudades.

Posteriormente, algunos analistas contemporáneos de extracción marxista como Manuel Castells (1974) y David Harvey (1977), cuyos estudios de los procesos de urbanización significaron la apertura de un amplio campo de investigación sobre las relaciones entre la sociedad y la ciudad, mostraron cómo a medida que estos procesos se hacían más y más complejos, el *Estado* se imponía como nueva dimensión “mediadora”. Cuando los conflictos derivados del desarrollo urbano comienzan a poner en peligro la estabilidad del sistema (capitalista), el *Estado* gradualmente va introduciendo formas precisas de intervención *reguladora*. Desde el momento en que se comienza a observar a la ciudad, no sólo como el ámbito donde se lleva a cabo la confrontación social (la lucha de clases), sino como lugar donde se realiza el plusvalor, y esto puede poner en peligro la reproducción del sistema (de dominación), medidas “reequilibradoras” son enseguida necesarias para garantizar dicha estabilidad. Efectivamente, tanto la “confrontación social” como las “expectativas económicas del desarrollo industrial” serán, desde esta perspectiva, los dos temas básicos en torno a los cuales las grandes ciudades se van a debatir durante aquel cambio de siglo.

La tesis de Peter Hall (1988)¹³ es, en este mismo sentido, que los movimientos de protesta reclamando la participación activa del *Estado* que se desencadenan en Inglaterra durante esos años, se debe a algo más que a la situación de miseria infinita en que se encuentra sumida la clase obrera y a las condiciones de inhabilitabilidad de muchas zonas de la ciudad, sobre todo de Londres, la ciudad, entonces, más poblada del mundo. La participación del *Estado* es reclamada por el progresivo desarrollo de un proletariado urbano

corresponding to anticipated evolution of the conditions of production and exchange¹¹”.

Modernity in the XX century is to be based therefore on second different forms of reacting towards a market and, as a consequence, on two different ways of understanding planning. The first as a reaction against that is to say, as a way of supplanting it or substituting all the system for another with its base in the state which formed revolutionary processes from the beginning of the century and in the formation of collectivise societies or planned economies, and the other as process directed towards its rationalisation, as a way of achieving maximum efficiency, without endangering the system ensuring also through the state its reproduction via loss of regulation. Both in one case and in the other planning was to play a basic part in the materialisation of both models.

The city of the past at the change of the century

Max Weber, one of the intellectuals who devoted his life to understanding and promoting the formation of the bourgeois society, was one of the authors who studied best the relationship between three basic emerging concepts, the

concepts of state, bureaucracy and democracy. Three values which have been maturing during the process of formation which capitalist society suffered at the end of the century (Anthony Giddens 1997, Marshall Berman 1988). For Weber the flowering and consolidation of nation states which he experienced in the specific case of post-Prussian Germany was only to be possible to both processes, both the democratic and the bureaucratic were one of the same time strengthened. One of the areas where this articulation was to begin to have greater importance was in the relationship with the processes of development of the large cities, that is with the problems of expansion of the cities where experiencing as a result of industrial development which was being undergone in the most developed countries, specially in Great Britain and the United States. The precedents of this process have changed which occurred both in the politically and administrated field were to be produced during this period organised in 1963 and explained by the architect Italian lecturer, Leonardo Benévolo in his now classic essay *The Beginnings of Modern Town Planning*¹². Benévolo showed precisely how the difficulties of understanding between the emerging problems of the big city in the proposals of new community produced the first stages in a

consciente, que se va fortaleciendo a partir de las movilizaciones que se generan en aquel contexto de creciente concentración de población indigente, “Fueran cuales fueran las causas, no había ninguna duda sobre los efectos. Durante la segunda mitad de 1.880, se notaba en todas las ciudades, pero sobre todo en Londres, una sensación de cambio cataclísmico, incluso violento”¹⁴.

Pero el conflicto real es el que generan las “expectativas urbanas” que desencadena el desarrollo industrial. Primero, dirá Carlo Aymonino, por la necesidad de localizar físicamente los nuevos medios de producción (y representación) industrial, y segundo, por las reagrupaciones geográficas de población que este proceso está impulsando. Es todo el territorio lo que se está transformando, no sólo las ciudades entendidas como concentraciones poblacionales individuales. El proceso que se pone en marcha no ha de entenderse como algo unidireccional, es decir, como la atracción que la ciudad (activa) ejerce sobre el campo (pasivo), sino como un solo fenómeno en el cual todo el territorio entra en el juego, y cada punto en su interior adquiere un valor. (Carlo Aymonino, 1971)

Así, la dificultad que Max Weber advierte en la formación del nuevo estado alemán, por la confrontación de intereses entre los latifundistas y la nueva burguesía industrial, Franco Mancuso (1980) la lleva al territorio para explicar la formación de la ciudad alemana. La primera dificultad consistirá, dirá Mancuso, en conciliar los intereses entre los propietarios del suelo y los promotores de las nuevas actividades industriales, es decir, entre aquellos que quieren aprovechar la renta directa del suelo y los que lo necesitan para promover el desarrollo. Pero más complicaciones vendrán cuando se pongan en relación los intereses de los latifundistas con los promotores de las viviendas, por la vinculación de este sector a un número mayor de actividades económicas y por el componente “social” y “representacional” de aquellas. La “mediación” se hace necesaria por cuanto son intereses contrapuestos que se reflejan en la “clase política”, es decir, en el seno de un *Estado* que necesita el desarrollo económico para equipararse al resto de las sociedades industriales. Lo que estaba empezando a ponerse sobre la mesa, en el fondo, eran las consecuencias políticas de una relación económica conflictiva entre los “valores del suelo” y la “nueva dimensión” de la ciudad.

En América, la problemática no es esencialmente distinta, aunque Estados Unidos, durante el siglo XIX, es un país muy extenso y escasamente urbanizado. Los primeros pasos del proceso de industrialización son mucho más de colonización de nuevos enclaves que de crecimiento urbano y mucho más caracterizado por la problemática de los pequeños industriales que por la participación de la fuerza de trabajo. Pese a las crisis intermitentes de la última década, la conflictividad urbana, que sin duda se acrecentaba a medida que el fin de siglo se aproximaba, siempre estuvo amortiguada por la euforia de la prosperidad económica y por la garantía que para el sistema significaba la presencia de una corriente continuada de emigrantes: un auténtico ejército industrial de reserva en absoluto dispuesto a renunciar a su parte del botín. Las ciudades, sin

new subject directed in principle at resolving specific problems of territory and of accommodation but which began to have operative capacity basically in bourgeois democracies based on the basis of the new nation-states. The administrative centralisation which was a product of the fortification of nation-states allowed for new measures to regulate the growth of cities to be taken via the development of bureaucracy.

Later some contemporary Marxist analysis such as Manuel Castells (1974) and David Harvey (1977) whose studies of the processes of town planning where to signal the opening of a new field of research into the relationships between society and the city showed how as this process has become ever more complex the state imposed a new mediating dimension. When the complex which derive from urban development began to endanger the stability of the capitalist system the state gradually introduced precise measures of regulatory intervention. From the moment when the city was observed to begin to not only at the level of social confrontation, the class struggle, but also as a place where plus value could be achieved. The reproduction of the system of domination became endangered and re-balancing measures were necessary to guarantee the stability, effectively both social

confrontation and economic expectations of industrial development were the two basic subjects around which big cities began to move at the change of the century.

The hypothesis of Peter Hell (1988)¹³ is in that sense the protest movements which called upon active participation of the state which were triggered in Great Britain over his time were due to something more than this situation of infinite misery suffered by the working class and the conditions of an-inhabitability of many areas of the city, above all in London, the city which was then the most highly populated in the world. The participation of the state was called upon by the progressive development of a conscience of an aware urban proletariat which was to become for to fight through mobilisations which were generated in the contest of growing concentration of a native population. Wherever were the causes there cannot be a doubt about the effects in the second half of the 1880's in all the cities but above all in London there was a sensation of cataclysmic change even violent change¹⁴.

The real conflict was generated by the urban expectation which triggered the industrial development. First, says Carlo Aymonino, by the need to locate physically the new means of production and industrial representation and second, by the geographical reorganisation of population which the process

embargo, comenzaban a pagar los mismos costes del desarrollo industrial que eran observados en Europa: congestión, caos, insalubridad y degradación social. En Norteamérica, esto era visto como el reverso del equilibrio y el orden que se observaba en la naturaleza, el reverso de los valores que la ética jeffersoniana había grabado en las mentes de los nuevos pobladores. La descomposición social de las ciudades era el reflejo de su desorden físico, de las deficiencias del medio ambiente tal y como se había construido (Christine Boyer, 1983). “Esta tendencia a la pobreza y al crimen, a la vida funesta y degradada, ellos argüían, podría ser disciplinada por condiciones ambientales apropiadas. Un ambiente saneado y bien ordenado podría confinar estos rasgos indeseables de modo que un hombre natural y socialmente responsable saliera del vicio y de la privación. Si el ambiente exterior era tolerable, la pobreza se cuidaría de si misma”.¹⁵

La emergencia del *planning*

Este es el ambiente en que se forja el nacimiento del *planning*.

La *modernidad* y su espíritu de cambio, comenzaban a representarse en la ciudad, así como ésta comenzaba a representarse a través del desarrollo de un ambicioso mecanismo que ciertos intelectuales, casi todos provenientes del socialismo y el anarquismo decimonónico¹⁶, impulsan como forma de proyectar los valores de una sociedad urbana emergente.

Por un lado estaban, los intereses de un capitalismo creciente que veía en la ciudad y en la vivacidad de las transformaciones territoriales, una forma de realizar la plusvalía: ellos no iban a permitir otra cosa que no fuera la mejora de las condiciones, de modo que ésta, la plusvalía, se realizara con los mínimos obstáculos posibles. Corregir las imperfecciones del *mercado* sí, pero siempre para mejorar el rendimiento económico de aquel sistema emergente. Desarrollar la *democracia* y perfeccionar la *burocracia* para asegurar la participación y la confrontación pacífica, también, siempre y cuando ello redundara en un incremento de la “armonía” social, imprescindible para su perfecto funcionamiento. Este era, sin duda, un aspecto fundamental del problema. Pero no se puede olvidar la otra dimensión de la *ciudad moderna*. La del mito de la ciudad perfecta, la de la ciudad del futuro. La ciudad como expresión de una sociedad orgullosamente cambiante, en la que toda la elite social (políticos, científicos, artistas y profesionales) se veía representada. El *planning*, en su nacimiento, no podía ser un mero mecanismo de ajuste, poco menos que un aparato contable, dirigido a idoneizar unos resultados: tenía que expresar también el grado de afi-

Pero no se puede olvidar la otra dimensión de la *ciudad moderna*. La del mito de la ciudad perfecta, la de la ciudad del futuro. La ciudad como expresión de una sociedad orgullosamente cambiante, en la que toda la elite social (políticos, científicos, artistas y profesionales) se veía representada.

produced. All of the territory is being transformed, not only the cities understood as individual concentrations of population. The process which was begun cannot be understood as only one direction, that is as an attraction that the city actively exerted over the country which was passive, but as one sole phenomenon in which all the territory was being upturned and every point within it was acquiring a new value (Carlo Aymonimo 1971).

Therefore, we are faced with the difficulties in Max Weber saw that the formation of a new German state by the confrontation of interests between landowners and the new industrial, bourgeoisie, Franco Mancuso (1980) poses a problem by explaining the formation of the German city. The first difficulty consists, said Mancuso, in reconciling the interest of the landowners and the promoters of the new industrial activities, that is between those who wish to take advantage of the direct income from the land and those who needed to promote development. But more complications brought to be encountered when the interest of the landowners and the promoters of accommodation began to enter into conflict because of the linking of the sector of property developers to a large number of economic activities and for the social and representational component of the

same. The mediation became necessary because of the counterpoise interests which were reflected at the level of the political class, that is at the heart of a State which needed economic development in order to bring it up to the level for the rest of the industrial societies. What was beginning to be posed as a problem, was the political consequences of a conflictive economic relationship between the “value of land” and the “new dimension” of the city.

In America the problem was essentially different although the United States during the XIV century was an enormous country which was scarcely urbanised. The first steps towards a process of industrialisation were much more a process of colonisation of new centres than an urban growth and much most characterised by the problems of small industries than by the participation of the work force. In spite of the intermittent crisis over the last decade, urban conflictivity which doubtless has grown throughout towards the end of the century was always dampened by the euphoria of economic prosperity and by the guarantee of the presence of a constant inflow of emigrants: a true industrial reserve army which was not at all disposed towards rejecting part of its bounty. Cities, however began to pay the same costs of industrial development, which were observed in Europe: congestion,

namiento social, científico y político que la sociedad había sido capaz de alcanzar. En eso consistía parte de la *modernidad*. Por eso el *planning*, en su nacimiento y primer desarrollo, fue esencialmente un proyecto *moderno*.

Y por eso el *planning* tuvo siempre tantas dificultades prácticas. El *planning comprehensivo*¹⁷, aquel que alcanza mayores niveles de complejidad técnica y procedimental y cuyo desarrollo y sanción exige mayor esfuerzo técnico e infraestructural, más dilatado periodo de elaboración, y máximas dificultades en el campo de los acuerdos políticos y sociales, es la forma que normalmente termina identificándose con el *planning* propiamente dicho. Es, durante la primera mitad del siglo XX y en el ámbito de las sociedades occidentales, la modalidad de *planning* más generalizada. El *planning comprehensivo*, cuyos ejemplos paradigmáticos se materializaron en el Plan Regional de Nueva York de 1.929 y en el Plan del Gran Londres de 1.944, fue realmente el “canto del cisne” de lo que la sociedad *moderna*, en términos de *planning*, había sido capaz de conseguir. Planes que aún conteniendo excelentes estudios sobre problemas de gran complejidad, y aún llegando a ser buenas guías en relación con algunos aspectos del desarrollo de aquellas metrópolis en formación, fueron, sin embargo, instrumentos de capacidad muy limitada y de escasa utilidad respecto a los problemas de la construcción de la ciudad y respecto a las demandas urbanas de unas democracias ya maduras. (Scott Campbell, Susan S. Fainstein; 1996).

Otras propuestas, por su mayor concreción y su menor ambición técnica, que igualmente contribuyeron al nacimiento y primer desarrollo del *planning*, como fueron el *zoning* y la *ciudad jardín*, parecían adaptarse mejor a aquellas demandas crecientes: ambas resolvían alguno de los complejos problemas que la gran ciudad estaba planteando, y ambos se adaptaban (tanto como sugerían nuevos caminos), a los intereses de la naciente burguesía industrial.

El *zoning*, que nació paralelamente en Alemania y en los Estados Unidos, tenía unos objetivos en síntesis muy concretos: delimitar los usos y regular la edificación. Había que regular los usos para el desarrollo y la expansión de la ciudad y había que disponer de suelo para facilitar el emplazamiento industrial. Además de esto, tenían que resolverse las relaciones de vecindad entre una edificación cada vez más densa y voluminosa. El *planning*, por tanto, tenía que resolver los problemas derivados de los costes del suelo que la demanda industrial estaba generando en la periferia, y los problemas que la congestión estaba generando en el centro. Ambos conflictos eran afrontados a través del *zoning* mediante mecanismos fácilmente abordables y comprensibles. Las propuestas de 1.891 para Francfort y de 1.916 para Nueva York fueron, en cada contexto respectivo, realmente anticipatorias, por la efectividad del mecanismo. Mecanismo que muchas ciudades europeas y americanas con rapidez adoptaron como forma de regular su crecimiento (Franco Mancuso, 1980).

chaos, lack of sanitary conditions and social degradation. In North America, this was seen to be the reverse of balance and order which was observed in nature, the reverse of the values which Jeffersonian ethics had engraved in the minds of the new colonisers. The social disintegrant of the cities was the reflection of physical disorder of the deficiencies of an environment as it had been built (Christine Boyer 1983). “This trend toward poverty and crime, to depressing and degraded life, they were to argued, could be remedied by appropriate environmental conditions. A healthy environment and well organised could control these undesirable characteristics so that, a natural and socially responsible mankind could emerge from vice and privation. If the exterior environment was tolerable poverty would look after itself”¹⁵.

Emergence of Planning

In this environment, the birth of *planning* was forged. *Modernity* and spirit of change began to be representative in the city, so that this began to be represented through the development of an ambitious mechanism which certain intellectuals, above all those from socialism and XIV century

anarchism¹⁶ promoted as a way of projecting values of an emergent urban society.

On the one hand, we have the interest of a growing capitalism which saw in city and in the vivacity of territorial transformations, a way of achieving surplus value: They were not going to allow anything other than the improvement of the conditions so that, surplus value could be achieved with as little obstacles as possible. To correct the defects of the *market* was something which was permissible but also to improve the economic performance of this emergent system. To develop *democracy* and to perfect *bureaucracy* to ensure participation and pacific confrontation also was acceptable whenever it redounded in an increase of social “harmony”, which was absolutely essential for its perfect functioning. This was doubtless a basic aspect of the problem. But we should not forget the other dimension of the *modern city*. Life of the myth of the perfect city and the city of the future. The city as an expression of a proud changing society where the social elite (politicians, scientists, artists and professional people) were to be represented. *Planning* in its beginnings could not be a mere mechanism of adaptation little less than accounting operators directed towards making the results more suitable; it had also expressed a degree of social, scientific and

La *ciudad jardín*, fue, sin embargo, un invento inicialmente británico y respondía a dos preocupaciones clásicas de los comienzos del *planning*: la “descentralización urbana” y “el problema de la vivienda”. La *ciudad jardín*, entendida como forma de afrontar la suburbanización residencial, no tanto en su acepción howardiana, era, además de un negocio creciente, un nuevo vehículo para la materialización del sueño *moderno* de integración entre campo y ciudad. Toda la tradición británica de la “Sociedad Fabiana” y la colectivización de los problemas de la vivienda, junto a movimientos tipo “Vuelta a la Tierra” (“Back to the Land”) o el “landscape gardening”, se unían a la filosofía del “Golden Day” norteamericano y a la tradición agraria y naturalista afirmada allí durante el siglo XIX. Lo que otros han llamado, el componente “pastoralista” del despegue industrial de América. La traducción material del concepto de *ciudad jardín*, es decir los proyectos y las realizaciones concretas, fueron en sus inicios tanto inglesa como norteamericana y rápidamente se comenzaron a llevar a cabo modalidades diversas a partir de aquel impulso germinal (Francesco Dal Co, 1975).

Sin embargo el *planning* como una disciplina que se deseaba autónoma, científica y operativa, siempre se intentó fundar sobre los principios del *planning comprehensivo*. Su fortalecimiento como tal se entendía como un camino hacia el perfeccionamiento progresivo de un método pretendidamente universal que permitiera obtener todos los datos, en base a los cuales tomar decisiones que serían “objetivamente beneficiosas” para la ciudad y el territorio, y esto llevaba consigo una legislación y un aparato administrativo fuerte, el desarrollo de una teoría propia y la formación de expertos en *planning*. Los años cincuenta y sesenta fueron el periodo fuerte de esta filosofía, pero ya los países que básicamente habían impulsado el *planning*, Inglaterra y los Estados Unidos, habían iniciado caminos divergentes (Peter Hall, 1996).

De hecho, y a partir de estas primeras experiencias, mientras en Estados Unidos nunca se redacta una ley nacional para regular el *planning*, sino que su desarrollo queda circunscrito a los gobiernos locales, que aplican criterios distintos según estados y municipios, en base a la vieja tradición del “home rule”, en Inglaterra, y subsiguientemente, en otros países europeos, la maquinaria legal y administrativa que se inicia durante esos años es realmente impresionante¹⁸. Años de euforia planificadora por parte de la iniciativa pública, que se ve fortalecida por un creciente interés técnico y científico por la disciplina, impulsado desde universidades de gran resonancia internacional como Berkeley (USA) o Cambridge (UK) y por investigadores y profesores universitarios de gran prestigio en el campo de la economía, la sociología, la geografía o el derecho. Peter

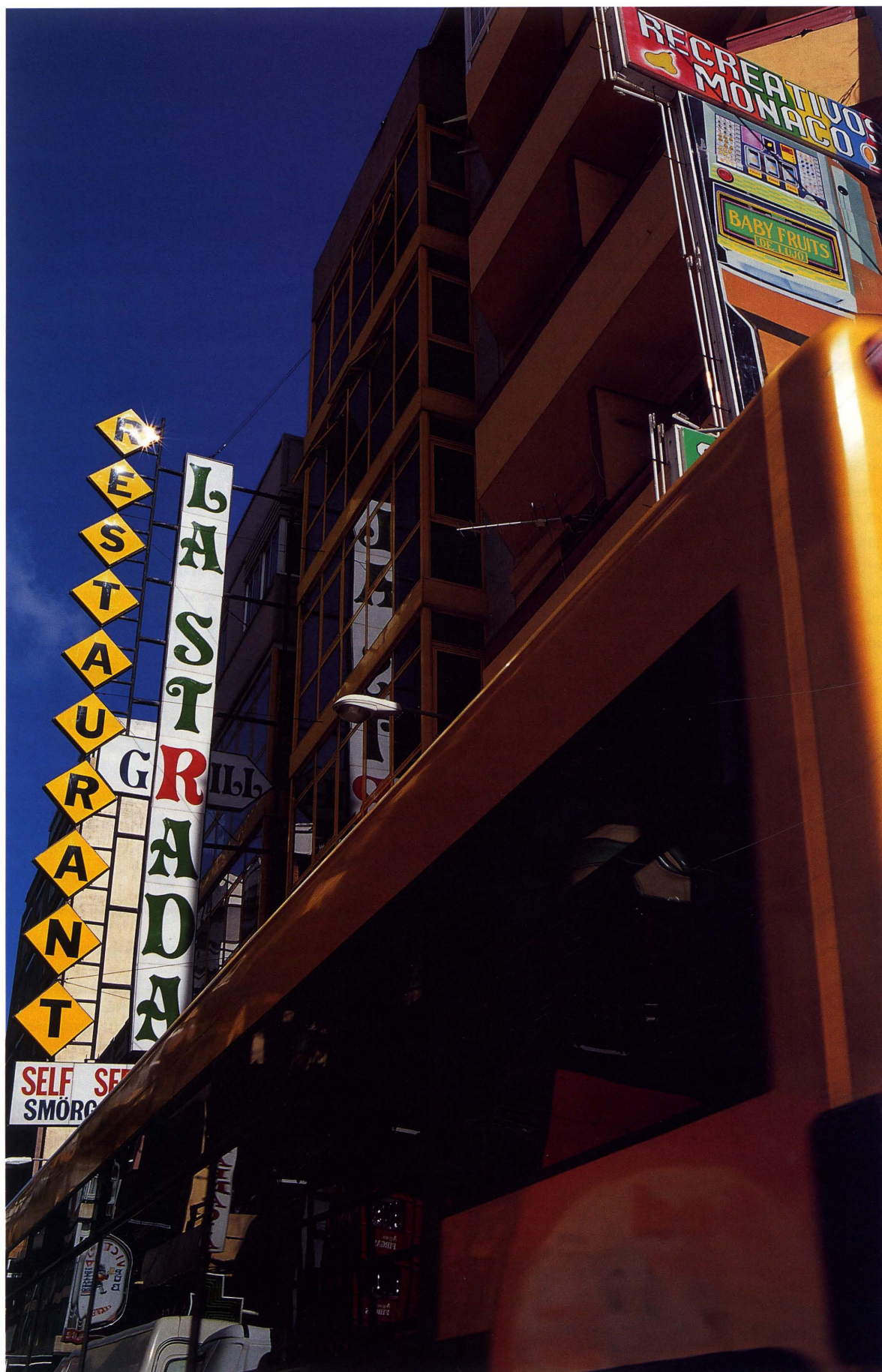
Sin embargo el *planning* como una disciplina que se deseaba autónoma, científica y operativa, siempre se intentó fundar sobre los principios del *planning comprehensivo*. Su fortalecimiento como tal se entendía como un camino hacia el perfeccionamiento progresivo de un método pretendidamente universal que permitiera obtener todos los datos, en base a los cuales tomar decisiones que serían “objetivamente beneficiosas” para la ciudad y el territorio, y esto llevaba consigo una legislación y un aparato administrativo fuerte, el desarrollo de una teoría propia y la formación de expertos en *planning*.

political achievements which society was capable of producing. This was part of *modernity*. For this reason, *planning* in its incipient concepts and first development was essentially a *modern* project.

And as for *planning* also had its practical difficulties. *Comprehensive planning*¹⁷ which covers major levels of technical and procedural complexity and whose development and sanction demand major technical and infrastructural effort in its more dilated period of elaboration and greater difficulties in the field of political and social agreements is the form which normally is identified with *planning* as we understand it. During the first half of the XX century and in Western society, this was the most generalised form of *planning*. *Comprehensive planning* whose paradigmatic models were materialised in the Regional Plan of New York in 1929 and in the Plan of Greater London in 1944 were a mere “swan song” of what the *modern* society in terms of *planning* has been capable of achieving. Plans which although they had excellent studies of problems of great complexity and although they were excellent guidelines for some aspects of development of these bedding cities were nevertheless instruments of limited capacity and scarce utility with respect to the problems of building city and with respect

to the urban demands of the more mature democracies (Scott Campbell, Susan S. Fainstein: 1996).

Other proposals with a greater degree of specificity and less technical ambition which contribute towards the first development of planning were towards the first development of planning were *zoning* and the *gardening city*. These seemed to be better adapted to some of the growing demands. Both resolved some of the complex problems which the great city had to face and both were adapted such as was suggested by the new methods, to the interests of the growing industrial bourgeoisie. *Zoning* which was born at one at the same time in Germany and in the USA aimed at very specific synthesis: to delimit the uses of and to regulate building. Uses for development and expansion of the city had to be regulated, and land had to be available in order to facilitate industrial development. Besides this there were the relationships in the neighbourhood between an ever more dense level of building and more voluminous to be resolve. *Planning*, therefore, had to solve the problems which were derived from the cost of land that industrial demand was generating on the outskirts and the problem that congestion was generating in the city-centre. Both conflicts were settled via *zoning* using accessible and comprehensive and easily understandable mechanisms.



Hall, ha mostrado hasta que punto la confianza en el *planning comprehensivo* se va a incrementar durante este periodo, y cómo las nuevas ciencias y técnicas en desarrollo, contribuían a su robustecimiento teórico. Cómo el crecimiento de las vocaciones por el *planning*, se vería reflejado en las universidades más avanzadas y en las administraciones más robustas. Pero también, cómo, a medida que esto ocurría, la disciplina se iba distanciando más y más de sus objetivos programáticos enunciados a principios de siglo. El *planning* se desligaba de la ciudad, se desligaba de los ciudadanos y lo que es más, se desligaba de la economía (Peter Hall, 1996). Pero aún siendo esto importante (o quizás sólo fuera una consecuencia), lo que realmente se estaba poniendo en crisis eran los fundamentos que habían informado el nacimiento y el desarrollo del *planning* mismo. La hipótesis que aquí se plantea es que aquellos principios que dieron soporte al modelo de sociedad que se hace fuerte durante los años que transcurren entre la segunda mitad del XIX y primera del XX, en los cuales se consolida el proyecto *moderno*, o lo que hemos entendido como *modernidad*, sufren una quiebra sustancial que aunque no afecta al modelo de sociedad propiamente dicho, tiene múltiples consecuencias en la instancia política, económica y cultural, a las que el *planning* no puede ser ajeno.

La hipótesis de la postmodernidad

Gianni Vattimo, uno de los filósofos que recientemente ha propuesto una discusión sobre la *postmodernidad*, entendida como aquel fenómeno socialmente emergente que se define como opuesta a la *modernidad*, y que, en este sentido, la sustituye, afirmará, que este concepto estaba ya, de forma quizá no tan explícita, en la filosofía de Nietzsche y más contemporáneamente en Heidegger. Dicho de otra manera, así como Hegel y Marx fueron, según Habermas, los filósofos *modernos* por excelencia, Nietzsche y Heidegger serán, según Vattimo, los primeros filósofos *postmodernos*. (Gianni Vattimo, 1996)

Vattimo nos vendrá a decir que con la crisis de "verdad" iniciada por Nietzsche en su obra "Humano, Demasiado Humano", escrita en 1.878, y la muerte de "Dios", se entrará en un periodo "nihilista", con el que realmente se comienza a salir de la *modernidad*. Es decir, se trata del fin de la metafísica y la moral platónico-cristiana, concepto que Heidegger intentará exponer, según Vattimo, a través de su obra "Identidad y Diferencia": "La *Verwindung*¹⁹, entendida en todos estos (sus) significados, define la posición característica de Heidegger, su idea de la función del pensamiento en el momento en el que nos encontramos que es el momento del fin de la filosofía en su forma de metafísica"²⁰. Ambos pensadores, están apuntando, por tanto, al final de una etapa y al principio de otra; al señalamiento de lo que Vattimo llama el *fin de la modernidad*.

Otro gran filósofo francés, formado en el campo de la *Filosofía de la Praxis*, Georges Bataille, pronto comenzará a distanciarse de aquellos modelos "homogeneizantes" cuyas formas de vida se iban paulatinamente

The proposals of 1891 for Frankfurt and 1916 for New York were in each respective context a premonitory due to the effectivity of their mechanisms. Mechanisms that many Europeans and American cities adopted quickly as a way of regulating their growth (Franco Mancuso 1980).

The *city garden* was however initially a British invention and responded to two classic concerns at the beginning of *planning*: "urban decentralisation" and the "housing problem". The city garden understood as a way of solving residential suburb development and not so much in its Howardian sense was, besides being a growing business a vehicle for the materialisation of the modern dream of integration between country and city. All the British tradition of the "Fabian Society" and the collectivisation of the problems of housing together with movements of the type "Back to the Land" or "landscape gardening" came together in the philosophy of the north American "Golden Day" and the agrarian and naturalist tradition which became predominant in the XIX century. What others have called the "pastoralist" component of the industrial development of America. The material translation of the concept of the city garden, that is the projects and specific realisation of the same were both British and North American at the beginning and quickly

various different modalities were to sprout from this original idea (Francesco Dalco 1975). However, *planning* as a discipline that was aimed at being autonomous, scientific and operational attempted to base itself on the principles of *comprehensive planning*. Its consolidation as such was understood as the road towards progressive perfecting of a hypothetically, universal method which would allow for data collection, data which would allow for decisions to be made which would be "objectively beneficial" for the city and the territory and this would involve legislation and a strong administrative apparatus, the development of its own theory and the training of experts in *planning*. The fifties and the 60's were the strong period of this philosophy but already the countries which had given the initial drive to planning that is Great Britain, USA had taken different roads (Peter Hall 1996). In fact, as of the first experiments, whereas in the USA national law was never drawing up to regulate planning but rather its development was made the responsibility of the local governments who applied different criteria according to the states and municipalities, using the old tradition of "home rule", in Great Britain and subsequently in other European countries, the legal machinery and the administration which was began over these years is truly impressive¹⁸. Years of

adaptando a la intervención metódica de las *ciencias*. En su huida intencionada de los postulados básicos de la *modernidad*, Bataille hará una disección crítica del *subjetivismo* por sus consecuencias en una sociedad cosificada y totalizante; así como de la *racionalización* ética, que, según Bataille, somete la vida social en su totalidad a los imperativos del trabajo alienado. Con el principio de “heterogeneidad”, uno de los conceptos sobre los que construirá su teoría, el autor se opondrá a lo que llamará un exceso de “producción” de la *modernidad* o, por el contrario, una escasez de rebasamiento, de transgresión y de profanación. (Jürgen Habermas, 1989)

Será, no obstante, más adelante, durante los años sesenta y setenta, cuando se desarrollan las tesis más elaboradas sobre la quiebra de los principios de la *modernidad*. Una de las más influyentes nos la va a proporcionar el filósofo francés Michel Foucault. Foucault rechaza la sistematicidad, es contrario a cualquier forma de teorización global, y se resiste a todo análisis totalizante. Por tanto se opondrá a las explicaciones globalizadoras (“metanarrativas”) propias de las construcciones teóricas propuestas por Hegel y Marx (Madam Sarup, 1993). Las “metanarrativas” son simplificadoras por globalizantes, y reducen obsesivamente el conocimiento mediante la reducción progresiva del campo a través del *razonamiento científico*. La búsqueda de la “verdad” a partir del método *subjetivo* y de la *razón*, limita los niveles de complejidad y reduce el afloramiento de una serie infinita de posibles discursos a uno solo, aquel que se ajusta a interpretaciones propias e interesadas. La “historia”, uno de los temas que se repite en los trabajos de Foucault, no es una sucesión continuada de acontecimientos vistos desde un sola perspectiva, sino una pluralidad de discursos que, sin ley ni orden, emergen para volverse a sumergir (Jürgen Habermas, 1989). El “apparatus”, otro de los términos utilizados por el autor para construir su teoría y su visión de la “historia”, dirá, es “...un armazón de elementos heterogéneos formados por discursos, instituciones, formas arquitectónicas, reglamentaciones, leyes, medidas administrativas, declaraciones científicas, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, en fin, lo dicho como lo no dicho. Tales son los elementos del apparatus. El apparatus es el sistema de relaciones que puede establecerse entre estos elementos”²¹.

Pero Foucault nunca hablará de *postmodernidad*.

Lo *postmoderno*, así definido, será enunciado de forma muy temprana en el influyente trabajo de Jean-François Lyotard, “La Condition Postmoderne”, publicado en 1.979²². La tesis de Lyotard se centrará en el paradigma de que el *conocimiento científico* ha dejado de representar la totalidad del conocimiento: siempre ha existido en competencia y en conflicto con otro tipo de conocimiento, que él denomina “relato”. En las sociedades tradicionales, hay una preeminencia de las formas narrativas; y las narrativas (historias populares, mitos, leyendas y cuentos) otorgan legitimidad a las instituciones sociales y aportan modelos de integración a las instituciones establecidas. Lo que el autor denomina el “lazo social” se constituye por una serie

planning euphoria on the part of public initiative which was consolidated by growing technical and scientific interest in the subject which received its promotion in universities of great international renown such as Berkeley (USA) or Cambridge (Great Britain) and by researchers and university professors of great prestige in the field of economy, sociology, geography or law. Peter Hall has shown to what extent the confidence in *comprehensive planning* was to increase over this period and how the new sciences and developing techniques contributed towards its theoretical consolidation. How the growth of the vacations in planning was to be reflected in the most advanced universities and the most robust administrative apparatus. But also how as this occurred, the discipline became more and more distanced from its programmatic aims as they had been formulated at the beginning of the century. Planning no longer was connected to the city, the citizens and what is more important was no longer inter-linked with the economy (Peter Hall 1996). But although this is important or perhaps it was only a consequence what really was entering into crisis was the base which had shaped the birth and the development of *planning* itself. The hypothesis which here is being offered is that these beginnings which were to lay the foundations from the models of the society which became strong over the years

between the second half of the XIX century and the first of the XX century when the modern *project* was consolidated or what we understand as *modernity* suffered a substantial setback which although it did not affect the model of the society as such had long-lasting consequences at the cultural, economic and political level at which obviously had its repercussions on *planning*.

The hypothesis of post-modernity

Gianni Vattimo one of the philosophers who recently have proposed a discussion on *post-modernity* understood in the sense of the phenomenon which is defined as the contrary of *modernity* and which in this sense substitutes it, was to said that this concept was already if not explicitly formulated in the philosophy of Nietzsche, and more contemporarily in Heidegger. In other words, just as according to Habermas, Hegel and Marx were *the modern* philosophers, Nietzsche and Heidegger were according to Vattimo, the first *post-modern* philosophers (Gianni Vattimo 1996). Vattimo says that the crisis of “truth” initiated by Nietzsche in his work *Human, Too Human* written in 1878 and the death

de reglas que se transmiten a través de formas narrativas: no se puede hacer solamente a través de procedimientos abstractos como los asociados generalmente a la *ciencia*.

Para Lyotard, la "condición postmoderna" es aquella en la que las "grands recits" de la *modernidad* (la dialéctica del Espíritu, la emancipación del trabajador, la acumulación de capital, la sociedad sin clases) han perdido credibilidad. No hay "metalenguajes": el arte, la moralidad y la ciencia, forman lenguajes separados y autónomos. La fragmentación de juegos de lenguajes es una de las características de nuestro tiempo: nadie puede comprender lo que está ocurriendo en la sociedad entendida como un "todo". Y este es el punto en que Lyotard se encuentra en frontal discordancia con las tesis de Habermas, quien en una especie de nuevo "metalenguaje", reflejado en su conocida y difundida obra "Theorie des Kommunikativen Handelns" (1981)²³, propondrá de nuevo un discurso unitario englobando a otros de carácter cognoscitivo, ético y político. (Jean-François Lyotard, 1994)

Habermas acepta el concepto de *postmodernidad*, aunque sin renunciar a construir un discurso de la *modernidad* a partir de los postulados iniciados por Hegel y Marx. Para Habermas la *modernidad* es un proceso que se inicia con ellos y que debe ser completado en base a una reconsideración crítica de los discursos de aquellos; por tanto, aun estando en desacuerdo con algunos de sus preceptos, Habermas bebe en Hegel y en Marx y se resigna al discurso *postmoderno*. No abandona el empeño de Marx por la emancipación, aunque rechaza los medios revolucionarios y positivistas que éste propone para lograrla. "El capitalismo se realiza en una clase social, Habermas coincide, y la racionalidad burocrática y propositiva, tiene un dominio creciente sobre la vidas individuales; pero es importante, cree Habermas, no equiparar el 'sistema autorregulado cuyos imperativos ignoran la conciencia de los miembros integrados en ellas' con el 'mundo de la vida'²⁴: el mundo de la conciencia y de la acción comunicativa"²⁵. Es decir, Habermas cree en una salida a la continuidad del *proyecto moderno*, a partir de lo que él entiende como un proceso de comunicación de reconocimiento intersubjetivo, que mediante el entendimiento, puede llegar a acuerdos; dicho de otra manera: un proceso interactivo basado en el "consenso". Y esto es lo que los *postmodernos* "radicales" ven menos posible. Sobre esto, Lyotard dirá enfáticamente, "¿El consenso obtenido por discusión como piensa Habermas? Violenta la heterogeneidad de los juegos del lenguaje. Y la invención siempre se hace en el disentiendo. El saber postmoderno no es solamente el instrumento de los poderes. Hace más útil nuestra sensibilidad ante las diferencias, y fortalece nuestra capacidad de soportar lo inconmensurable. No encuentra su razón en la homología de los expertos, sino en la paralogía de los inventores"²⁶.

Finalmente, Fredric Jameson establecerá lo que él mismo llama una "Teoría de la postmodernidad", tal vez la construcción teórico-filosófica más completa y de mayor alcance de las realizadas sobre este concepto. En "Postmodernity or the Cultural Logic of Late Capitalism" (1984)²⁷, su obra central, Jameson tratará de dar

of "God" may us enter into a "nihilist" period which marks the end of *modernity*. In other words it is the end of metaphysics and the plato-christian moral, a concept which Heidegger will try to explain, according to Vattimo, in his work *Identify and Difference: "Die Verwindung"*¹⁹ understood in all of these meaning define a characteristic position of Heidegger, his idea of the function of philosophy at the time when we are at the cross-roads of the end of philosophy in its shape of metaphysics²⁰. Both philosophers were signalling, therefore the end of a period and the beginning of another; what they were signalling too was what Vattimo calls the *end of modernity*.

Another great French philosopher trained in the field of *Philosophy of Praxis*, Georges Bataille soon was to begin to become distant to these "homogenising" models whose forms of life were gradually adapting to the methodical intervention of the *sciences*. In his determined flight from the basic postulates of *modernity*, Bataille made a critical dissection of *subjectivism* with consequences in a rarefied and totalizing society; he also criticised ethical *rationalisation* which according to Bataille submitted social life to the totality of the imperatives of alienated work. With the principle of "heterogeneity" one of the conception which he built his

theory, the author was to oppose what he called an excess of "production" of *modernity*, or on the contrary a lack of transgressions and profanation (Jürgen Habermas 1989).

Later, however in the 60's and the 70's we were to have the most elaborate thesis on the break with the principles of *modernity*. One of the most influential of these was to be offered by the French philosopher Michel Foucault. Foucault rejected systematics, was contrary to any form of global theorisation and resisted all totalizing analysis. Therefore he was opposed to globalising explanations ("metanarratives") which were customary in the theoretical constructions proposed by Hegel and Mary (Madam Sarup 1993). The "metanarratives" are simplifying because they are universalising and they obsessively reduce knowledge via the progressive reduction of the field through *scientific reasoning*. The search for the "truth" using a *subjective* method and *logic* limits the levels of complexity and reduces the budding of an infinite series of possible discourses to only one which is adjusted to subjective interpretations. "History" one of the subject which is to be repeated in the works of Foucault is not a constant succession of events seen as one sole perspective but rather a plurality of discourses which without order emerge in order to submerge once again (Jürgen Habermas

un paso sobre los trabajos de Lyotard y de Habermas, intentando superar los argumentos basados en la negación de las “metanarrativas” pero rechazando el planteamiento radicalmente “continuista” del filósofo germano, situándose, admítaseme la expresión, a medio camino entre ellos. Aunque su exposición sobre la “muerte del sujeto” no deja de ser realmente disgregadora, puesto que el autor pone el acento en un período *moderno* caracterizado por la necesidad de individualidades carismáticas (el genio, el profeta, el demiurgo) y uno *postmoderno*, más democrático y colectivizado, donde el fenómeno se iría diluyendo, lo que Jameson quiere plantear es la posible existencia de un discurso *postmoderno*, sin tener por qué exigir para su fundación, ni la ruptura radical con la *modernidad* (ruptura cultural sí, pero no económica) ni la negación absoluta de aquél. Para nuestros fines, sin embargo, su disección sobre el *mercado* será su aportación más enriquecedora.

Aceptando una sentencia simplificadora, diremos, que si la *modernidad* fue beligerante con el *mercado*, la *postmodernidad* se rendirá definitivamente a sus exigencias. Aunque renunciando, dirá Jameson, a su máspreciado valor, es decir, a su supuesta “libertad” de elección: resultando un *mercado* dirigido, selectivo y homogeneizador. Una nueva estructura “totalizadora” con capacidad, por tanto, para proporcionar un modelo de totalidad social. Una nueva “metanarrativa” (de base interpersonal e “invisible”) que en clave de *mercado*, terminará desplazando a la “metanarrativa” de la “producción” de Marx y a la del “poder” de Weber. Un nuevo escenario que sólo es posible entender, por el desarrollo revolucionario de los “mass media” y por la identificación (por no decir, la fusión) entre éstos y el *mercado* mismo. ¿Por fin la utopía realizada? Ni la utopía socialista, ni la utopía capitalista. Ambas han tenido que renunciar respectivamente a sus intentos de “planificación burocrática”, en un caso, y de “desregulación sistémica”, en el otro. Jameson, un marxista al fin y al cabo, terminará diciendo, “Lo que se necesita es un gran proyecto colectivo en el que participe una mayoría activa de la población, algo que le pertenezca y construya con sus propias energías. El planteamiento de las prioridades sociales (conocido también en la literatura socialista como *planificación*²⁸) tendrá que ser parte de este proyecto colectivo. Aun así debería de quedar claro que, casi por definición, el *mercado*²⁹ no puede ser en absoluto un proyecto³⁰. (Fredric Jameson, 1996)

Crisis de ciudad y crisis de *planning*

“Megalopolis” fue el término que, acuñado por Jean Gottman³¹, intentó expresar, por primera vez, la compleja trama de formas y relaciones que la ciudad en expansión estaba sufriendo durante la primera mitad del siglo XX. De hecho el propio término ponía en entredicho la validez conceptual de la palabra “ciudad” como la más apropiada para abarcar y englobar todos y cada uno de aquellos procesos en desarrollo. Fenómeno creciente, que no estaba siendo experimentado solamente en algunas zonas de Norteamérica, sino

1989). The “apparatus”, another of the terms used by the author to construct his theory and vision of “history”, says “...this is a structures of heterogeneous elements made of discourses, institutions, architectural shapes, laws, regulations, administrative measures, scientific declarations, philosophical proposals, moral and philanthropical thesis, in short everything that is said and is not said. These are the elements of the apparatus. The apparatus is the system of relationships which can be established between these elements”²¹. But Foucault was never to talk about *post-modernity*. Post-modern was first defined as an early date in the influential work of Jean-François Lyotard *La Condition Postmoderne* published in 1979²². The thesis of Lyotard is centred on the paradigm that *scientific knowledge* no longer represents the totality of knowledge. There has always been competition and conflict with another type of knowledge which he calls “The tale” or “exposition”. In traditional societies, there is a pre-eminence of the narrative form; and narrative (popular history, myths, legends and tales) give legitimacy to the social institutions and contributory models of integration to the established institutions. What the author calls a “social link” is made up of a series of rules which are transmitted through narrative forms: They cannot only be

transmitted via abstract procedures such as those generally associated with *science*.

For Lyotard, the “post-modern conditions” is where we have the “great subjects” of *modernity* (the dialectic of the Spirit, the emancipation of workers, the accumulation of capital, classless society) all of which have lost their credibility. There are no “meta-languages”: art, morality and science are all separate and autonomous languages. the fragmentation of the game of language is one of the characteristics of our time: nobody can understand what is happening in our society understood as a “whole”. And this is the point where Lyotard finds himself in discordance with the thesis of Habermas who species of new “meta-language” reflected in his well-known popular work *Theorie des Kommunikativen Handelns* (1981)²³, was to propose again a discourse which unitarily englobed others of a cognitive, ethic and political nature (Jean François Lyotard 1994).

Habermas accepts the concept of *post-modernity* although without renouncing a discourse of *modernity* based on the initial postulates of Hegel and Marx. For Habermas *modernity* is a process which began with them and should be completed via critical reconsideration of their discourse; therefore, although, basically in disagreement with some of the

que podía ser generalizado a otras regiones europeas y asiáticas, y no sólo al mundo desarrollado, sino también a numerosas áreas de lo que denominamos el “tercer mundo”. Al término “ciudad” y al término más generalizado de “metrópolis”, entendida como la gran ciudad, se le sumaba un nuevo concepto con pretensiones de dar un paso más: el de definir la estructura de aquellas regiones compuestas por un universo de concentraciones urbanas de diversa escala y condición que, sin embargo, se constituían, en sí mismas, como una unidad funcional. (Jean Gottmann, Robert A. Harper, 1990).

Otros trabajos posteriores han mostrado cómo aquella unidad funcional era probablemente más psicológica que real, y cómo el territorio ha ido evolucionando hacia formas más complejas en las que diversas unidades de variado, y en algunos casos contradictorio carácter conviven en un magma extensivo y escasamente articulado (Joel Garreau, 1988; Stefano Boeri, Arturo Lanzani, 1992, 1993). Los “modelos” clásicos del comportamiento territorial que durante aquellos años habían contribuido a la “comprensión” de la ciudad” y habían fomentado el desarrollo del *planning*, tenían problemas para convalidarse (Peter Hall, 1996), y el capital comenzaba a perder la confianza en la capacidad de éste para *regular* procesos de tal creciente complejidad (Richard E. Foglesong, 1986).

Por otro lado, la composición social de estas grandes áreas en expansión se hacía más y más inabordable: en primer lugar estaban las olas inmigratorias desde los países subdesarrollados o en vías de desarrollo y el multiculturalismo ascendente de estas nuevas sociedades; en segundo lugar, el papel cambiante de la mujer y su repercusión en el campo laboral y social; y en tercer lugar, la estabilización de una población marginal permanente con múltiples consecuencias en la economía de las ciudades. Procesos todos en progresión que llevaban implícita la emergencia de un nuevo fenómeno: la multiplicación de las “minorías” urbanas y el desarrollo de un nuevo tipo de conflictividad social, hasta entonces inexistente. (Jordi Borja, Manuel Castells, 1997)

El *planning comprehensivo* intentaba, no obstante, abarcar coordinadamente todas las escalas territoriales, desde la región hasta la pequeña ciudad, y todos los problemas sociales. De hecho, la estructura administrativa que en torno al *planning* se desarrolla durante esos años en Europa, y que ha continuado desarrollándose hasta nuestros días, sigue siendo en esencia de estructura piramidal, por mucho que la corriente dominante sea ahora tendencialmente descentralizadora³². Pero la crisis del *planning* no era un problema de escala ni de organización administrativa, era una crisis conceptual y sobre todo una crisis de método. Era el propio “método” como criterio, lo que se estaba poniendo en crisis.

Son muchos los autores que señalan el artículo seminal de Charles E. Lindblom, “The Science of ‘Muddling Through’”, publicado en 1959, como la primera y la más influyente advertencia sobre las dificultades de

precepts, Habermas is inspired by Hegel and Marx and is resigned to a *post-modern* discourse. He does not abandon the effort of Marx towards emancipation although he rejects revolutionary and positivists measures which were proposed by Marx to achieve the same “Capitalism is to be carried out by a social class, Habermas coincides together with propositional and bureaucratic rationality and these have a growing control over individual lives, but it is important, Habermas believes not to consider equivalent the “auto-regulated system whose imperatives ignore the awareness of the integral members in the same with the “world life”²⁴, the world of the conscience and communicative action”²⁵. That is Habermas believes that there is a way out to the continuity to the *modern project* of what he understands is a process of communication of inter-subjective recognition which via understanding can come to agreement; in other words, an interactive process based on “consensus”. And this is what the “radical” *post-modernists* see as less possible. Above all, Lyotard says emphatically “the consensus obtained by discussion as Habermas considers is possible? Heterogeneity always causes disagreement. Post-modern knowledge is not only the instrument of the authorities, it makes our sensitivity to differences more useful an consolidates our capacity for

bearing what is unbearable. It does not find its logic in the homologisation of the experts but in the parody of the inventors²⁶”. Finally, Fredric Jameson was to establish what himself was to call a “Theory of post-modernity” perhaps the philosophical theory which is most complete and which has had long and lasting consequences of all the thesis produced with respect to this concept. In his work *Post-modernity or The Cultural Logic of Late Capitalism* (1984)²⁷ his central work, Jameson tries to move forward from the works of Lyotard and Habermas and tries to find new arguments based on the negation of “meta-narratives” but rejecting the radically “continuous” perspective of the genuine philosopher and situating himself if you would allow the expression somewhere in between the two. Although his explanation of the “death of subjectivity” is no more than a disgregation since the author emphasises a *modern* period characterised by the need for charismatic individuals (the genius, the prophet, the semi-god) and the *post-modern* period which is more democratic and collective where the phenomenon would disappear, what Jameson tries to propose is the possible existence of a *post-modern* discourse which does not need for its foundation neither to break radically with *modernity* (a cultural break, perhaps but not an

Este posicionamiento crítico se basaba sobre todo en el exceso de distanciamiento que la práctica del *planning* estaba mostrando en relación con sus postulados teóricos: el incremento de complejidad y de pureza "técnica" lo alejaba de la capacidad real de sus promotores y de la agilidad y efectividad de las decisiones, muchas veces contaminada por la instancia "política".

poner en práctica el *planning comprehensivo*³³. En él, Lindblom tratará de demostrar cómo las administraciones que en realidad aceptan en abstracto el modelo *comprehensivo* (root method) cómo válido, actúan en la práctica con lo que él denomina el sistema de "comparaciones limitadas y sucesivas" (branch method). La propuesta de Lindblom era demoledora y la resumía en los siguientes puntos: a) la selección de objetivos y el análisis empírico de las necesidades no están separados unos de otros, sino que están fuertemente entrelazados, b) (por tanto) la supeditación de los medios a la previa formulación de los fines, como propugna el método *comprehensivo*, es inapropiada o limitada, puesto que los fines no están desligados de los medios, c) una "buena" política, no es el medio más apropiado para un deseado fin, sino simplemente la que un grupo de analistas encuentra y directamente acuerdan que es la más apropiada, d) el análisis no puede ser *comprehensivo*, no todos los factores relevantes pueden tenerse en cuenta, de hecho muchos resultados, políticas y objetivos importantes son abandonados, y e) la dependencia de la teoría es frecuentemente reducida o eliminada por una sucesión de comparaciones prácticas (Charles E. Lindblom, 1959). De esta crítica surgirá una primera rama o submodalidad del *planning* que es conocida como "*incrementalist planning*".

Este posicionamiento crítico se basaba sobre todo en el exceso de distanciamiento que la práctica del *planning* estaba mostrando en relación con sus postulados teóricos: el incremento de complejidad y de pureza "técnica" lo alejaba de la capacidad real de sus promotores y de la agilidad y efectividad de las decisiones, muchas veces contaminada por la instancia "política". Pero es más, y ésta era la base del segundo posicionamiento crítico, el *planning comprehensivo* estaba siendo un instrumento exclusivo de las administraciones locales y regionales, supuestamente legitimadas por representar el "interés público", y esto era visto desde algunas instancias como una falta de sensibilidad hacia una sociedad plural, con "intereses" también plurales, y por tanto, como un exceso de "tecnocracia". Esta postura fue expresada enérgicamente por Paul Davidoff en un artículo publicado en 1965 y titulado "Advocacy and Pluralism in Planning".

Davidoff, cuya denuncia estaba extraída básicamente de la experiencia norteamericana, defendía que el *planning* unitario perpetuaba un monopolio sobre el poder del *planning* y reprimía la participación. Si el *planning* tenía que incluir a todos, no podía pretender que una sola instancia representara los intereses de una sociedad conflictiva y divergente. El *planning* tenía que promover el pluralismo "abogando" (en latín "dar voz") por los intereses de los no integrados. El *planning* tradicional creaba al menos dos barreras para el pluralismo efectivo, a) las comisiones gubernamentales ("planning commissions") no eran democráticas, y estaban pobremente constituidas para representar los intereses en competencia de una sociedad pluralis-

economic break) not to deny absolutely the same. For our ends, however, his dissection of the *market* would be the most enriching construction.

Accepting a simplifying sentence, we should say if *modernity* was beligerant with *market*, *post-modernity* surrendered definitively to its demands. Although rejecting, says Jameson, its most precious value that is its presumable "freedom" of choice: therefore we have directed, selective and homogenising *market* base. A new "totalizing" structure with capacity therefore to proportion a model of total society. A new "meta-narrative" of "production" of Marx and towards the "power" of Weber. A new scenario which is only possible to understand given the revolutionary development of the mass media and the identification or the take over of the marketplace itself by the same. Is this at last utopia? It is not a socialist utopia nor a capitalist utopia. Both have had to reject respectively their attempts at bureaucratic planning on the other hand and, systematic deregulation on the other. Jameson who is a Marxist finishes and the identification or the take over of the market place itself by the same. Is this at last utopia? It is not a socialist utopia nor a capitalist utopia. Both have had to reject respectively their attempts at bureaucratic planning on the one hand Jameson who is a Marxist finishes

by saying "what is needed is a great collective project where an active majority of population would participate, something which belongs to them and which is built with their own. The perspective of social priorities, (known also in the socialist literature as *planning*²⁸) would have to be part of this collective project. Even so, it should remain clear that almost by definition. The market place²⁹ cannot at all be a project³⁰" (Fredric Jameson, 1996).

Crisis of the city and crisis of planning

"Megalopolis" was a term which was coined by Jean Gottman³¹ and to try to express for the first time the complex network of shapes and relationships which the growing city was suffering in the first part of the XX century. In fact this very term contradicts the conceptual validity of the word "city" as an appropriate term which includes each and every one of the processes in development. A growing phenomenon which was not being experienced only in some areas of the USA but could be generalised to other European and Asiatic regions and not only to the developed world but also to numerous areas of what we call the developing world, the



ta, y b) el *planning* tradicional se concentraba en los problemas del *planning* físico, marginando lo social y por tanto rechazando los conflictos de la sociedad y la desigualdad en la ciudad (Paul Davidoff, 1965). En este sentido, la llamada de Davidoff para un cambio desde un *planning* físico a un *planning* socio-económico, refleja también aquel esfuerzo más general en contra de la ideología “tecnocrática” de los primeros planes que veíamos en Lindblom. De aquí surgirá el “*advocacy planning*”.

Más tarde, muchos planificadores impulsaron lo que se ha llamado el *planning* estratégico (“*strategic planning*”), como un nuevo modelo, que se tomaba prestado del mundo empresarial y militar. Su atractivo para los planificadores descansaba en lo directo y eficientemente enfocado de los cometidos específicos, en contra de los muy vagos y multidireccionales de los planes *comprehensivos*. En un periodo de fuerte inclinación privatizadora, como fueron los años ochenta, el *planning* estratégico se generalizaba y no sólo se aplicaba a aspectos concretos, como el transporte, la sanidad y otros, sino que se llevaba hasta las instancias más complejas como puede ser la escala regional. Esta modalidad había sido ensayada con indudable éxito en la reconversión de las empresas, sobre todo las empresas americanas, durante los años sesenta, y su finalidad era básicamente evaluar las potencialidades, debilidades, oportunidades y amenazas de las mismas, cara a los cambios que se preveían en un futuro inmediato. Las empresas se preparaban así para mejorar su “competitividad” y esa era la palabra mágica. En un mundo basado en la “competitividad”, las comunidades, las ciudades y las regiones, tenían que programar su futuro para ser más “competitivas” dentro de cada sistema respectivo. No había duda de que el *planning* estratégico acumulaba una considerable experiencia en este campo, ahora bien, la pregunta que algunos analistas se hacían era si la “competitividad”, algo que en tanto que inevitable tienen que explotar y sufrir las empresas, debía ser vista igualmente por las comunidades, cuyo objetivo es buscar la forma de compartir soluciones. (Jerome L. Kaufman, Harvey M. Jacobs, 1987).

Finalmente hemos de considerar una cuarta modalidad, conocida con el término más genérico de *planning* democrático (*democratic planning*), cuyos orígenes se remontan a los movimientos sociales de carácter reivindicativo de los años sesenta, y cuyos fundamentos se asientan también en una crítica al *planning* *comprehensivo*, en este caso alegando una falta de participación de la base social: no tanto de una clase o grupo específico, sino de la comunidad entendida como totalidad. El slogan que se transmitía era “from a top-down to a down-top process”, y el empeño se centraba en encontrar un “modus operandi” distinto que permitiera una mayor articulación y transparencia entre planificadores y sujetos del *planning*: un proceso continuado de cooperación entre los diferentes sectores implicados. Este “modus operandi” tendría que basarse en una comunicación constante entre los planificadores y el colectivo social, que realmente tomaría las decisiones, señalando en cada momento lo que es, o no es, de “interés público”. (Susan S. Fainstein, Norman Fainstein, 1996)

third world. A whole new concept with pretensions of moving once step forward was added to the term city and to the more generalised term of “metropolis” understood as a large city: with the defining structure of the regions composed by universe of urban concentrations of different scale and condition which, however constituted in themselves one functional unit (Jean Gottmann, Robert A. Harper 1990). Other later works have shown that this functional unit was probably more psychological than real and as the territory has evolved towards more complex forms in which various units of varied and some times contradictory character live together in an extensive and scarcely articulated magma (Joel Garreau 1988, Stefano Boeri, Arturo Lanzani 1992, 1993). The classic “models” of territorial behaviour which over these years have contributed to the “comprehension” of the city and had driven the development of *planning* had problems to be convalidated (Peter Hall 1996) and capital began to lose confidence in the capacity of *planning* to regulate processes of such growing complexity (Richard E. Foglesong 1986). Then again, the social composition of these great expanding areas became less and less accessible: in the first place there were waves of emigration from the developing countries and growing multiethnic perspective of this new society; in the

second place the changing role of women and its repercussion on social and work fields; and in the third place, the stabilisation of a permanent marginal population with great consequences on the economy in the city. All of these progressing processes implicitly suggested the emergence of a new phenomena: the multiplication of urban “minorities” and the development of a new type of social conflict unknown up until then (Jordi Borja, Manuel Castells 1997). *Comprehensive planning* tried nevertheless to access in a coordinated way over different territorial levels, from the region to the small city and over the social problems. In fact, the administrative structure which had developed around planning in these years in Europe and which has continued to develop up until present times, still is an essence of pyramidal structure no matter how much the dominating trend may be tendentially towards decentralization³². But the crisis of planning was not a problem of scale nor the administrative organisation but rather a crisis of concepts and above all a crisis of method. It was the very “method” as a criteria which was being questioned. There are many authors who indicate the seminal article of Charles E. Lindblom *The Science of “Muddling Through”* published in 1959 as the first and most influential warning as

Pero ésta (cualquiera de las planteadas más arriba) es la crítica planteada desde las posiciones liberales, es decir, desde aquellos que entienden el *planning* como un sistema “corrector” de los “desequilibrios” o las “desigualdades” propias de una sociedad de libre *mercado*, tanto sea mediante la acción de la mayoría, de las minorías, o simplemente mediante la mejora del método, es decir, mediante las técnicas propias del *planning*. Ahora bien, todavía habría que hablar de los que piensan que es la lógica del *mercado* la que debería “corregir”, los desequilibrios del *planning*³⁴, que no trataremos aquí por obvias razones de espacio, y los que defienden que el *planning* es sólo un instrumento para la reproducción del sistema de clases, que veremos a continuación.

La crítica desde las posiciones marxistas

La crítica de los teóricos o analistas urbanos que han desarrollado sus trabajos a la luz de la teoría marxista, no va a entrar lógicamente en el debate del *planning* mismo; no van a plantear qué tipo o modalidades de *planning* pueden responder mejor a los problemas de la ciudad, puesto que la ciudad es sólo una parte del sistema, el sistema capitalista, cuya sustitución, por la vía revolucionaria, es la única opción o la única salida a los problemas de la sociedad. Otra cosa es, y esto si debe ser objeto de cuidadosa atención por parte de los teóricos del *planning*, el extraordinario esfuerzo y aportación que, desde esta perspectiva, se ha hecho en el desmenuzamiento de cada uno de los factores que están confluyendo en su práctica, y también en sus crisis.

La tesis central sitúa al *planning* como un instrumento más al servicio del sistema capitalista que, como tal, cumple una función “reequilibradora” en relación con los desajustes que se producen en la economía de *mercado*. La intervención del *Estado* a través del *planning*, se dice, se hace necesaria para conservar el “equilibrio” y permitir su reproducción, y se legitima a través de una ideología mayoritariamente democrática que presenta al *Estado* como un instrumento “neutral” que sirve a los intereses de una sociedad, entendida como un todo. (Richard E. Klosterman, 1985)

Esta es la tesis central, pero ello no significa que el discurso marxista sobre el *planning* sea un discurso único. El abanico, por el contrario, es muy amplio y diverso, y corrientes contemporáneas existen, como veremos en siguientes apartados, que comienzan a proponer lecturas no exclusivamente críticas, sino también integradoras.

La aportación crítica tal vez más temprana fue la del sociólogo español Manuel Castells, en su ya clásica obra “La Cuestión Urbana”, publicada en 1.972. En ella Castells plantea que el *planning* y la intervención del *Estado* surgen porque el sistema de *mercado* no puede cubrir las necesidades de consumo de la clase

to the difficulties of applying *comprehensive planning*³³. In this work, Lindblom tried to demonstrate how the Asthorities who in reality accepted in the abstract the *comprehensive* model or root method as valid, in practice worked with what he called the system of “limited comparisons and successive comparisons” or branch method. The proposal of Lindblom wa a great blow and can be summed up in the following points: a) the selection of aims and the empirical analysis of the needs cannot be separated the one from the other but are inter-linked, b) therefore, the sub-editing of the means to the previous formulations of the ends and as proposed in the *comprehensive* method is inappropriate or limited given that the ends cannot be disconnected from the means, c) a “good” policy is not the most appropriate mean towards a desired end but simply what a group of analysts find and directly agree upon as most appropriate, d) analysis cannot be *comprehensive*, nor can all the relevant factors be born in mind, in fact many results, policies and important aims are abandoned and e) the dependence of theory is frequently reduced or eliminated by a succession of practical comparisons (Charles E. Lindblom 1959). From this criticism, we have a first branching or sub-modality of *planning* which is known as incrementalist *planning*.

This critical position is based above all on the excess of distance that *planning* practice showed in relation to its theoretical postulates: the increasing complexity and “technical” purity distanced the real capacity of promoters and the agility and effectiveness of the decisions often were contaminated by the “political” level. But what is more and this was the basis of the second critical posture, *comprehensive planning* was being an exclusive instrument of local and regional authorities who were presumably legitimised to represent the public interest and that was seen at some levels as a lack in sensitivity towards a plural society with plural interests and therefore an excess of technocracy. This posture was expressed energetically by Paul Davidoff in an article published in 1965, titled *Aduocacy and Pluralism in Planning*: Davidoff whose denunciation was extracted basically from the US experience, defended that unitary *planning* perpetuated a monopoly of power of the *planning* and suppressed participation. If *planning* had to include everybody, it could not be suggested that one sole level should represent the interest of a conflictive and divergent society. *Planning* had to promote pluralism by advocating (in Latin “giving voice to”) those components who were not fully integrated. Traditional *planning* created these two barriers

trabajadora, necesaria para la reproducción del sistema. Cuando el *Estado*, nos dice Castells, asume esta responsabilidad, se produce una transformación del proceso de consumo, desde el consumo individualizado resuelto a través del *mercado*, hasta el consumo colectivo organizado a través del *Estado*. Esta transformación supone no sólo una expansión del rol del *Estado*, y de ahí el desarrollo del *planning*, sino también una politización del proceso de consumo, que Castells observa como una dinámica subyacente de conflictos urbanos. (Manuel Castells, 1972)

Posteriormente se han venido produciendo toda una serie de trabajos que ponen en relación la intervención del *Estado* con el ambiente construido y que explican el desarrollo del *planning* por la incapacidad del *mercado* para responder a las llamadas inversiones de “capital fijo” (viario, infraestructuras, espacios libres, etc.), entendido éste, el “capital fijo”, como un “medio de producción” (David Harvey, 1975; Marino Folín, 1976). Un trabajo más cercano, “On Planning the Ideology of Planning”, publicado en 1985 y desarrollado por el analista David Harvey, intentará abordar, desde esta perspectiva, las relaciones que en las democracias occidentales se han terminado articulando entre los tres conceptos básicos: es decir entre *Estado*, *mercado* y *planning*.

La primera preocupación del *planning*, dirá Harvey, es considerar cómo cada clase, o fracción de clase, se relaciona con el “ambiente construido”. Aunque hoy ni la clase capitalista, ni la trabajadora, son homogéneas, podemos decir, que la clase trabajadora mira al “ambiente construido” como un medio de consumo y como un medio para su propia reproducción, y por tanto, es sensible al costo y a la disposición espacial (al acceso) de algunas de sus partes constituyentes: vivienda, educación, ocio, servicios, etc.; mientras que la clase capitalista mira al “ambiente construido” por dos razones, a) como una serie de valores de uso que incrementa la producción y la acumulación de capital, es decir, como “capital fijo”, ó b) como un *mercado* de “mercancías” y de servicios que genera una demanda a la producción.

Si en relación con el “ambiente construido”, tanto los diferentes subsectores de la clase trabajadora, como los de la clase capitalista, pueden entrar en conflicto de intereses entre ellos, así como estar todos de acuerdo, “alguna forma, tiene que encontrarse, para asegurar un flujo de inversiones en el ambiente construido y asegurar que las decisiones de inversión individual son coordinadas en el tiempo y el espacio para que las necesidades de los productores capitalistas sean cubiertas”³⁵.

Esto se puede afrontar a) a través de mecanismos de *mercado*, pero son muchas las “externalidades” y muchos los “bienes públicos” que no pueden ser apropiados; lo que hace que en ningún país el “ambiente construido” sea dejado enteramente en manos del libre *mercado*, b) a través de una gran empresa que, por su tamaño, puede “internalizar las externalidades” y, de este modo, tomar decisiones más racionales desde el punto de vista de la inversión, y c) mediante la intervención del *Estado*, una figura omnipresente

towards effective pluralism, a) governmental commissions, planning commissions were not democratic and were poorly constituted to represent the competing interests of a pluralist society and b) traditional *planning* concentrated on problems of physical *planning* and left aside social matters therefore rejecting the conflicts of society and the lack of equality in the city (Paul Davidoff 1965). In this sense, the appeal of Davidoff towards change from physical *planning* to socio-economic *planning* also reflects the more general effort made against the technocratic ideology of the first plans seen in Lindblom. That is why we have *advocacy planning*.

Much later, many planners promoted what has been called *strategic planning* as a new model which they borrowed from the military and business world. The attractiveness for planners was in its direct and efficient focus on specific measures against vague and multi-directional efforts of the *comprehensive planning*. In a period of strong privatisation such as were the 80's, strategic planning became generalised and was not only applied to specific aspects such as transport, health and others but was taken to more complex levels such as the regional level. This modality had been tried out with success in the re-conversion of businesses above all American businesses in the 60's and its aim was basically to evaluate

the potential, weaknesses, opportunities and threats of the same, faced with the changes which could be foreseen in an immediate future. Companies could prepare themselves therefore to increase their competitiveness and this was a magic word. In a world based on competitiveness communities, cities and regions had to program their future to be more competitive in each of their respective systems. Doubtless, *strategic planning* accumulated considerable experience in this field, however the question that some analysts asked was if competitiveness is something which was obviously inevitable and had to be exploited and suffered by companies, could be seen as equally inevitable by communities whose aim is to look for the way of sharing solutions (Jerome L. Kaufman, Harvey M. Jacobs 1987).

Finally we have to consider a forth mode known under the generic term of *democratic planning* the origins of which go back to the social reinvited movements of the 60's and whose basis are also formed by the criticism of *comprehensive planning*, criticisms in this case based on a lack of participation of the social base: not only of one class or a specific group but of the community understood as a whole. The slogan which was being communicated was from as top-down to a down-top process and the effort was centred

en la producción del “ambiente construido”, ya que los elementos públicos que no pueden ser apropiados privadamente, son afrontados por la inversión directa del *Estado*. Las numerosas “externalidades” han dirigido siempre a todos los países a regulaciones estatales del orden espacial para reducir los riesgos provenientes de las inversiones a largo plazo. Esta es la explicación fundamental de la existencia del *planning*. (David Harvey, 1985)

Finalmente, Richard E. Fogleson, expondrá los “rechazos” que son “inherentes” al sistema, o lo que él denomina las “constricciones” del sistema, en relación con el *planning*. Fenómenos que se derivan del “doble papel” que el sistema juega en relación con el “ambiente construido”: en primer lugar, como interesado en el carácter social del suelo, entendido como un bien colectivo, y en segundo lugar, como defensor del “derecho privado”, entendido como una “mercancía”.

Según Fogleson esto genera dos contradicciones, que en países de economía muy liberalizada, como los Estados Unidos, hacen muy difícil la práctica del *planning*: la “contradicción de la propiedad” y la “contradicción capitalista-democrática”. Aunque ambas perviven y actúan entrelazadamente, la primera es “interna” al sistema; se establece entre diversos grupos de capitalistas, básicamente dos: los ligados al sector de la construcción (promotores, constructores e hipotecarios), que se resisten al control social del suelo, y por tanto al *planning*, y los otros, (industriales, comerciantes, etc.) para los cuales es beneficioso el papel del *Estado* en la ordenación de la ciudad y en la construcción de las infraestructuras.

La segunda es “externa” al sistema y se origina entre la estructura económica y la estructura política de la sociedad capitalista-democrática. “...una contradicción entre la necesidad de socializar el control del espacio urbano para crear las condiciones de permanencia del capitalismo, por un lado, y el peligro para el capital de llegar, democratizando, a una socialización real del suelo urbano”³⁶.

Concluamos entonces que, desde esa perspectiva, la mayor o menor intervención del *Estado*, no está, como antes hemos visto, separada de los intereses de grupo, por tanto, las relaciones entre las dos “contradicciones” de Fogleson estarán siempre latentes, limitando extraordinariamente la práctica institucionalizada del *planning*. (Richard E. Fogleson, 1986)

Nuevas tendencias: el *planning* “postmoderno” y el *planning* comunicativo

Lo que vamos a empezar llamando el *planning* “postmoderno” no está separado, lógicamente, del debate teórico que se genera en torno a la dicotomía *modernidad-postmodernidad*, expuesta anteriormente. La

on finding a new modus operandi which would allow a greater articulation and transparency between planners and subjects of planning: a constant process of co-operation between all of the different sectors involved. This modus operandi would have to base itself on constant communication between planners and the social groups which would really take the decisions signalling in each moment what is or what is not the public interest (Susan S. Fainstein, Norman Fainstein 1996).

But this (any of the postures noted above) is the criticism postulated with respect to liberal positions, that is, from those who understand *planning* as a corrective system of the imbalances or inequalities which are produced by a free market society, both via the action of the majority, of minorities or simply via the improvement of the method that is via the very method of *planning*. We would now have to talk of the people who think that the logic of the *market place* is what should be corrected, the imbalances of *planning*³⁴ which we cannot treat fit here for obvious reasons of space and the people who defend the *planning* as only an instrument towards the reproduction of the class system which is what we should see in the following paragraph.

The criticism from the Marxist perspectives

The criticism of urban analysts and theories who developed their works from the Marxist perspective does not logically look at the debate of *planning* itself, it looks out what type or modes of *planning* respond best to the problems of the city since the city is only a part of the system, the capitalist system whose substitution by the revolutionary mean is the only option or the only way out for the problems of society. Quite another thing and this should be the subject of careful attention by the theories of *planning* is the extraordinary effort and contribution laid from this perspective towards the detailing of each of the factors which has a bearing on the practise and also on the crisis of the city.

The central thesis situated *planning* as an instrument at the service of the capitalist system which as such has a re-balancing function with respect to the lack of adjustment which was produced in a *market* economy. The intervention of the *state* through *planning*, it is said, is necessary to maintain the balance and to allow for reproduction and it legitimises itself via majorly democratic ideology which presents the *state* as a neutral instrument which serves the interest of society understood as a whole (Richard E. Klosterman 1985).

y se habla, sobre todo, de la aparición de “nuevas geografías” que desafían la simple generalización categórica. Las dualidades clásicas: campo-ciudad, centro-periferia, compacto-diseminado, pero también otras: interior-exterior, abierto-cerrado, público-privado, se diluyen, o por lo menos, se ponen en entredicho

influencia en el *planning*, como en muchos otros campos de la vida cultural y social, de los postulados de los filósofos franceses formados en el clima del 68 y adscritos a lo que se ha llamado el “postestructuralismo”, ha sido enorme. En otro lugar hemos estudiado cómo la visión que desde esta perspectiva se tiene del espacio, y en concreto del espacio urbano, genera nuevos paradigmas: se habla entonces de transparencia, de flexibilidad, de discontinuidad, de fragmentación; se habla también de ruptura de (o por lo menos de dificultad de interpretar) el “orden” tradicional; y se habla, sobre todo, de la aparición de “nuevas geografías” que desafían la simple generalización categórica. Las dualidades clásicas: campo-ciudad, centro-periferia, compacto-diseminado, pero también otras: interior-exterior, abierto-cerrado, público-privado, se diluyen, o por lo menos, se ponen en entredicho³⁷.

Las propuestas más divulgadas de ciudad, representadas, por ejemplo, por el París de Haussmann, la Ville Radieuse de Le Corbusier o el Nueva York de Moses, y que, según esta corriente, representan la quintaesencia de la *modernidad*, son criticados por su megalomanía, por su afán de ruptura con la ciudad existente y por su obsesión por generar “modelos” completos e idiosincráticos, que se sitúan más allá de las cualidades urbanas de cada ciudad, propugnando así la desconexión de cada periodo histórico con el siguiente, y desmembrando su estructura social. (Jane Jacobs, 1961; Richard Sennet, 1970)

La crisis de “verdad” iniciada por Nietzsche y la “muerte de la metafísica” propugnada por Heidegger; la crítica al “subjektivismo” y a la “racionalización ética” de Bataille; el rechazo a la “sistematicidad” y a las “formas de análisis globalizantes” propuesto por Foucault; la pérdida de credibilidad del “conocimiento científico” planteado por Lyotard; el triunfo del *mercado* a partir de su fusión con los “mass media”, expuesto por Jameson; y en general, la caída de las “metanarrativas” como marco global de explicación, deja pocas opciones a aquellos que en la *postmodernidad* ven algo más que una simple etiqueta. El *planning*, ahora cualquier tipo de *planning*, cuya génesis y desarrollo se ha apoyado en este contexto, primero se resiente y después se ve atacado y deslegitimado, en un proceso que se va acrecentado por “the great planning disasters”³⁸ de los años sesenta, y por su desvinculación del “soporte teórico” que había venido disfrutando hasta entonces³⁹.

Fenómeno que se extiende entre muchas ramas del saber y cuyas derivaciones alcanzan a uno de los pilares básicos y razón de ser del *planning*: el concepto de “interés público”. Tanto las posiciones de la crítica social generadas a partir de la discusión sobre el “otherness”⁴⁰ (pluralismo, multiculturalismo, feminismo,...), como la división entre los propios teóricos del *planning* (desarrollada en el apartado anterior), desencadenada por la controversia que se provoca en relación con sus “destinatarios”, los “destinatarios” del

This is the central thesis but it does not mean that the Marxist discourse on planning is one sole discourse. There is a wide variety on the contrary of contemporary trends which exist as we can see in the following paragraph which propose not exclusively critical interpretation but rather integrative interpretation.

The critical contributions perhaps which we can consider to be the first was that made by the Spanish sociologist Manuel Castells in his classic work *The Urban Question* published in 1972. Here Castells says that *planning* and the intervention of the *state* appear because the *market* system cannot cover the needs of consumption for the reproduction of the system. When the *state*, says Castells, takes on this responsibility there is a transformation of the process of consumption organised through the *state*. This transformation means not only an expansion of the role of the *state* and therefore the development of *planning* but also a politicization of the process of consumption which Castells sees as a dynamic underlying urban conflicts (Manuel Castells 1972). Later a whole series of works have been produced with respect to the intervention of the *state* with the built environment which explain the development of *planning* due to the incapacity of the *market place* to respond to the calls for investment of fixed

capital (road works, infrastructure, open areas, etc) understanding fixed capital in the sense of means of production (David Harvey 1975, Marino Folin 1976). One more recent work *On Planning the Ideology of Planning* published in 1985 and developed by the analyst David Harvey tries to approach the relationships in the western democracies from this perspective: relationships which are based on three concepts, that is the *state*, the *market place* and *planning*.

The first concern of planning, says Harvey, is to consider how each class or fraction of class relates to the constructed environment. Although nowadays neither the capitalist nor the working-class are homogeneous we can say that the working-class considers its constructed environment as a means of consumption and also as a means for its own reproduction and therefore is sensitive to the cost and the spatial availability or access to those of the constituent parts such as housing, education and leisure services, etc whereas the capitalist class looks upon the constructed environment through two different perspectives: a) one of the series of values of uses which increase production and accumulation of capital, that is, as fixed capital or b) as a market place for merchandise and for services which generates demand for production.

planning, diversifica, y por tanto debilita, la interpretación clásica de “interés público”. No se ve fácil el “interés público” de una sociedad urbana tan amplia, tan compleja y tan diversificada: no se ve fácil, sobre todo, que el “sistema” no termine representando a unos “intereses públicos” más que a otros. Más que un “interés público”, se tiende a ver diversos “intereses públicos”: el “interés público” de una sociedad plural tendrá que ser una pluralidad de “intereses públicos”.

Efectivamente, los cambios han sido profundos y en todos los campos. Manuel Castells (1997) habla de una nueva era: la “era de la información”. Una era donde las funciones y los procesos dominantes se organizan en torno a redes, y donde la difusión de su lógica de enlace modifica no sólo los procesos de producción, sino la experiencia, el poder y la cultura. Un fenómeno nuevo que alcanza a toda la estructura social y que, asegura, “...provoca una determinación social de un nivel superior que la de los intereses sociales específicos expresados mediante las redes: el poder de los flujos tiene prioridad sobre los flujos de poder”⁴¹. David Harvey (1989) en esta misma línea, observa un auténtico proceso de reestructuración económica y un reajuste permanente en el campo político y social dominado por una gradual flexibilización en todos los campos de la producción: es decir, en los procesos de trabajo, en el mercado de trabajo, en los productos y en los modelos de consumo. Como también en la apertura de nuevos mercados, en la desaparición de otros y en general en la aceleración de un proceso de creciente globalización e internacionalización de la economía. Finalmente, Peter Newman y Andy Thorney (1997) señalan (para Europa, pero aplicable con matices, a otros contextos geográficos y políticos), cambios importantes en la actitud de los *Estados* y los gobiernos locales tendentes a privilegiar políticas sectoriales de desarrollo dirigidas a mejorar la competitividad económica de las regiones o las ciudades, más que las políticas de redistribución propias del *planning* tradicional, así como la incorporación de nuevas modalidades de fomento urbano a partir de “partnerships” entre la iniciativa pública y la privada; proceso que, según estos autores, ha dirigido a una extraordinaria fragmentación del *planning*.

¿Puede ser esta la dirección de un supuesto *planning* “postmoderno”?

Un excelente artículo de Robert A. Beauregard, publicado en 1.989, y titulado “Between Modernity and Postmodernity: The Ambiguous Position of U.S. Planning”, nos viene a plantear, que el *planning* “postmo-

Tanto las posiciones de la crítica social generadas a partir de la discusión sobre el “otherness” (pluralismo, multiculturalismo, feminismo,...), como la división entre los propios teóricos del *planning* (desarrollada en el apartado anterior), desencadenada por la controversia que se provoca en relación con sus “destinatarios”, los “destinatarios” del *planning*, diversifica, y por tanto debilita, la interpretación clásica de “interés público”. No se ve fácil el “interés público” de una sociedad urbana tan amplia, tan compleja y tan diversificada: no se ve fácil, sobre todo, que el “sistema” no termine representando a unos “intereses públicos” más que a otros.

If in relation to the constructed environment, both the different sub-sectors of the working-class and the capitalist class can enter into conflict of interest, or to be all agree upon some from which has to be found to ensure a flow of investment in the constructed environment and ensure that the decisions of individual investment are co-ordinated in time and in space for the needs of capitalist production to be covered³⁵.

This could be look at a) via the mechanisms of the *market place* but their great deal of exterior influences and their great many public goods which cannot be appropriated, this means that in no country the constructed environment would be totally in the hands of the free *market* and b) via a large company which because of its size must internalise its exterior factors and thus, take more rational decisions from the point of view of the investment and c) via the intervention of the *state*, an omnipresent figure in the production of the constructed environment since public elements cannot be appropriated privately but should be faced by direct investment from the *state*. The numerous external state regulation of spatial order to reduce the risks from long-term investments. This is a fundamental explanation to the existence of *planning* (David Harvey 1985).

Finally Richard E. Fogleson explains the rejection which is inherent in the system or what he calls the restriction of the system in relation to *planning*. Phenomena which are derived from the double role which the system plays in relation to the built environment: in the first place as an actor interested in the social nature of the territory understood as a collective good and in the second place as a defender of the private right that is the property as merchandise. According to Fogleson this creates two contradictions which in more liberalised economies such as USA makes the practice of *planning* very difficult: the contradiction of property and the democratic-capitalist contradiction. Although both survivor and inter-link, the first is internal to the system; it is established between various groups of capitalist, basically two: those who were linked to the building sector (promoters, builders and mortgage companies) which resist the social control of territory and therefore, *planning* and the other (industrial, tradesmen, etc) from whom the role of the *state* is beneficial in organising the city and in the construction of infrastructure. The second is external to the system and is created somewhere between the economic and the political structure of a democratic capitalist society “... a contradict between the need to socialise the control of urban space to create

Finalmente, porque el *planning moderno*, de diseño formalizador, unitario y coherente es absolutamente incompatible con una forma urbana flexible y espacialmente problemática, que responde cada vez más a impulsos dirigidos por el consumo.

derno”, puede ser en el mejor de los casos una tendencia, pero, bajo ningún concepto, existe hoy un cuerpo teórico, y mucho menos una práctica institucionalizada, suficientemente desarrollado que justifique la utilización indiscriminada del término.

Es verdad que si el “perfil” del *planning* (llamémoslo) “moderno”, extraído de la experiencia americana, puede ser dibujado como independiente, políticamente neutral, intervencionista, reformador, racio-

nalista, comprensivo, científico y homogeneizador, es difícil que este “perfil” pueda ser aplicado hoy a las ciudades actuales. En primer lugar, porque el desarrollo es demasiado importante y la complicidad entre el *Estado* y el poder económico, demasiado fuerte, como para poder actuar con independencia. La idea de “reforma” y, por tanto, de actuación sobre la “totalidad orgánica de la ciudad” ha sido sustituida por la de “prosperidad económica”. “La nueva estrategia es huir de los problemas de la sociedad creando más y más círculos de crecimiento, El desarrollo económico, no la reforma, es la dirección política de los 80 y ello sacrifica la regulación y el estado del bienestar a cambio de la búsqueda de nuevas inversiones y empleos”⁴². En segundo lugar, porque el *planning* no puede apoyarse en las potencialidades locales, puesto que cada vez más los determinantes locacionales están sometidos a la movilidad creciente de una economía globalizada. En tercer lugar, porque es absurdo mantener un “modelo” de *planning* con objetivos de homogeneización social (de ancha “clase media”) y, por tanto, de escasa conflictividad, cuando en realidad ha resultado diverso, segregante y agresivo. Finalmente, porque el *planning moderno*, de diseño formalizador, unitario y coherente es absolutamente incompatible con una forma urbana flexible y espacialmente problemática, que responde cada vez más a impulsos dirigidos por el consumo.

Ahora bien, esto no se ha dirigido necesariamente a la fundación de una nueva teoría y práctica del *planning*. El *planning*, visto globalmente, sigue desarrollándose básicamente sobre los fundamentos del *planning “moderno”*, y la mayor parte de la literatura sobre *planning* no parece modificar sus paradigmas, a pesar de las dificultades de la ciudad para desenvolverse dentro de estos cambios. Sin querer decir con esto que la crítica *postmoderna*, (Harvey, 1989; Soja 1989; Jameson, 1984) y la crisis estructural que el *planning* sufre, no haya estimulado la formación de nuevas corrientes orientadas hacia una revisión de sus métodos y de su papel en la sociedad, señalando algunos caminos alternativos (Robert A. Beauregard, 1989). Nuevas corrientes, entre las que probablemente la más desarrollada y divulgada sea la centrada en lo que se ha llamado el *planning comunicativo*.

El *planning comunicativo*, una ambiciosa, compleja y novedosa modalidad de *planning*, basada en la *Teoría de la acción comunicativa* de Habermas y cuyos fundamentos teóricos y prácticos se generan a partir de

conditions of permanence of capitalism on the one hand and the danger for capital in arriving by democratising a real socialisation of urban territory³⁶”.

We shall conclude, therefore, that from this perspective the greater or lesser intervention of the *state* is not as we have seen before separated from the interest of the group, therefore the relationship between the two contradictions of Fogleson will always be latent and will extraordinarily limit the institutionalised practice of planning (Richard E. Fogleson 1986).

New tendencies: post-modern planning and communicative planning

What we are to begin to call *post-modern planning* is not logically separated from the theoretical debate which is generated around the dichotomy of *modernity-post-modernity* which we have explained beforehand. The influence in *planning* as in many other fields of social and cultural life of the postulates of French philosophers formed into the climate of 68 and adscribed to what we could call post-structuralism has been enormous. In another place we have studied how the

vision of space and above all of urban space creates new paradigms; we talked then of transparency, of flexibility, of discontinuity or fragmentation; we talk also of a break with (or at least difficulty of interpreting) the traditional order and we talk, above all, of the appearance of new geographies which defy the simple categorical generalisation. The classic dualities: country-city, centre-outskirt, compact-disseminated but also others interior-exterior, open-close, public-private enter into contradiction³⁷.

The most widespread proposals for the city represented for example by Haussmann’s Paris, The Ville Radieuse of Le Corbusier or Moses New York and which according to this trend represent the quintessence of *modernity* have been criticised for the megalomania, for the desire to break with the existing city and for their obsession in generating complete idiosyncratic models which are situated beyond the urban qualities of each city, proposing therefore the lack of connections of each historical period with the following period and therefore making social structure disintegrate (Jane Jacobs 1961, Richard Sennet 1970).

The crisis of “truth” initiated by Nietzsche and the “death of metaphysics” proposed by Heidegger; the criticism of “subjectivism” and “ethic rationalisation” of Bataille; the reject

los planteamientos de los filósofos *postmodernos*, ha sido desarrollada, básicamente por John Forester (1989) y Patsy Healey (1992), y en síntesis propone "...una forma argumentativa y respetuosa de 'planning a través del debate' adecuado a nuestro reconocimiento de los fallos del concepto de 'razón pura' de la modernidad, buscando todavía, como hace Habermas, una continuación del proyecto de progreso democrático de la Ilustración, a través de argumentos intersubjetivos y razonados entre ciudadanos libres"⁴³.

La propuesta reconoce los progresos del *planning comprehensivo* como superación de los primeros planes de corte paternalista basados en la 'forma urbana', para introducir mecanismos de compleja formalización con la finalidad de racionalizar los procesos de *planning*, y llevar a cabo sus objetivos y estrategias, así como la reconsideración sucesiva de ellos mediante los llamados procesos de "feed back", pero, al tiempo, critica que la participación de los ciudadanos sea siempre "a posteriori", es decir, cuando los objetivos de *planning* ya han sido previamente definidos. Mejora el sistema, en tanto que racionaliza el discurso y modifica las prioridades, pero no introduce ningún mecanismo que permita la crítica del discurso mismo. También considera positivos los avances del *advocacy planning* introducido por Davidoff⁴⁴ y del *incremental planning* propuesto por Lindblom⁴⁵, pero así como discrepa del primero por basar la confrontación en una mera relación de "poder" entre los participantes, y no en un esfuerzo de "argumentación intersubjetiva" entre ellos, discrepa del segundo por buscar la simple mejora del método, más realista y operativo, efectivamente, pero sin modificar el fondo del discurso del *método comprehensivo*. Así como el primero da un paso hacia la mejora de la "participación", el otro lo da hacia la mejora de la "técnica", pero ninguno pone en crisis los "fines", es decir la esencia misma del *planning*.

En el *planning comunicativo* no se puede predefinir la serie de cometidos que el *planning* debe afrontar, pues estos deben ser específicamente descubiertos por el entendimiento y el aprendizaje a través del proceso intercomunicativo.

El *planning* basado en la *acción comunicativa*, debe escapar de los confines del *racionalismo científico*, e incluir varios sistemas de moralidad y tradiciones culturales específicas con experiencias estéticas explícitas. Acciones "buenas" y "malas", son las que se acuerdan en cada situación particular de tiempo y espacio, a través de visiones diferentes sobre condiciones materiales de bienes, convicciones morales, y culturas y expresiones explícitas. "No necesitamos el recurso a ideales o principios fundamentales comunes de 'buena organización social' para guiarnos. El *planning* y sus contenidos, en esta concepción, son un modo de actuar que podemos 'elegir', a partir del 'debate'"⁴⁶.

No se trata de llegar a un "consenso dominante" (ni ningún otro tipo de "metanarrativa"). Cuando el flujo de la *acción comunicativa* actúa, el entendimiento mutuo y los acuerdos alcanzados son revisables. La tesis

of "systematics" and "global theories" and the "forms of globalizing analysis" proposed by Foucault; the lack of credibility of scientific knowledge posed by Lyotard; the triumph of the *marked place* once it has been taken over by the mass media as exposed by Jameson; and in general, the fall of the "meta-narratives" as a global frame for explanation leave very little options to those who in *pos-modernity* see little more than a label. *Planning*, now any type of *planning* whose genesis and development is supported in this context, first feels the repercussions and then the attack and delegitimization on a process which has been exacerbated by the great planning disasters³⁸ of the 60's and by the complete break from theoretical support which has occurred as for then³⁹. This phenomenon can be extended to very many other branches of knowledge and it is at one of the basic pillars and reason of being of *planning*: the concept of the public interest. Both the position of social criticism generated from the discussion on otherness⁴⁰ (pluralism, multiculturalism, feminism, ...) and the division between the very theoreticians of *planning* (developed in the former section) triggered by the controversy which is provoked with respect to the receptor of *planning* diversified and therefore weakened the classes interpretation of the public interest. The public interest in not

easily defined in an urban society which is as wide and complex and as diversified as our urban society: it is not easily or clearly defined above all that the system is representing some public interest more than others. More than one public interest we consider of various public interest: public interest in a plural society would have to be plural and therefore it would have to be defined as public interests. Effectively the changes have been profound and in every field Manuel Castells (1997) talks of a new era: the era of information. An era where functions and dominating processes are organised to be in networks and where the spread of the logic of the linkup modifies not only the processes of production but also experience, power and culture. A new phenomenon which affects a whole social structure and which he assures produces a social determinant definition of a higher level than late specific social interest expressed via the networks: the power of the flows has priority over the flows of power⁴¹. David Harvey (1989) in the same line observes a real process of economic restructuring and readjustment which is permanent in the political and social field dominated by gradual flexibilization of all the fields of production, that is the process of the work, the work market, the products and the models of consumption. Also as



de Patsy Healey es muy clarificadora cuando señala que las “diferencias” que se trata de “consensuar” no son sólo de carácter económico o social, ni están solamente relacionadas con bienes o necesidades específicas, sino que se refieren también al “sistemas de significados”, es decir, juega con interpretaciones diferentes conducidas por marcos diferentes de referencia en relación con el mundo. “Los sistemas de significados y los marcos de referencia cambian y evolucionan en respuesta a tales encuentros. Pero no se puede construir un consenso estable en torno a ‘cómo vemos las cosas’, sólo una acomodación temporal, de diferentes, y diferentemente adaptadas, percepciones»⁴⁷.

En resumen, el *planning* así entendido, es un proceso interactivo e interpretativo dirigido a “decidir y actuar” dentro del sistema complejo, pero multidimensional y lleno de “sentido práctico”, en oposición a otras aproximaciones más “disciplinarias”⁴⁸. Rechaza las técnicas clásicas de análisis y de diseño por cuanto las considera un discurso muy restringido y estrecho, abogando por un *planning* enriquecido por una discusión abierta y permanente donde quepan todo tipo de experiencias estéticas y convicciones morales. Por tanto, la concepción del *planning* como una empresa “comunicativa” contiene la mayoría de las promesas para una “forma democrática” de *planning* en el contexto contemporáneo. (Patsy Healey, 1992).

De hecho podríamos decir que el *planning* forma parte de ese proyecto, como podríamos incluso llegar a decir que el *planning* es la expresión más completa y determinante de la modernidad en términos de ambición de ciudad, o si se quiere, de “proyecto de ciudad”.

Conclusiones

A partir de lo dicho, creo que se puede aceptar la existencia de una cierta unanimidad entre los que piensan que los paradigmas de lo que estamos entendiendo por *modernidad* han estado en el origen y en el proceso de formación y maduración de lo que estamos entendiendo por *planning*. El *planning*, es algo estrechamente ligado al concepto de *modernidad*. El clima social y cultural en que se genera, los principios que lo fundan, los objetivos que persigue y los procedimientos que se establecen para llevarlo a cabo, están estrechamente vinculados al *proyecto moderno*, tal como lo hemos definido. De hecho podríamos decir que el *planning* forma parte de ese *proyecto*, como podríamos incluso llegar a decir que el *planning* es la expresión más completa y determinante de la *modernidad* en términos de ambición de ciudad, o si se quiere, de “proyecto de ciudad”.

Ahora bien, a no ser que no queramos señalar nada sustantivo, hablar de *planning* “moderno”, un concepto más discriminador y arriesgado, implica aceptar: a) la existencia de un *planning* “pre-moderno”, cosa difícilmente inscribible en el contexto de esta discusión, puede que no en otros, o b) la existencia de un *planning* “post-moderno”; y esto nos llevaría al centro de la temática que estamos planteando aquí, puesto que

new markets appear, other disappear and in general there is an acceleration of a process of growing globalization and internationalisation of the economy. Finally Peter Newman and Andy Thorney (1997) signal (for Europe but applicable with slight changes to other geographical and political contexts) important changes in the roles of the states and the local governments tending to privilege to towards giving preference to sectorial policies of development directed towards improving economic competitiveness of the regions or cities rather than policies of redistribution of traditional *planning*, together with the incorporation of new modes of urban promotion through partnerships between public and private initiative: a process which according to these authors has produced an extraordinary fragmentation of *planning*. Can this be the direction of a proposed *post-modernity planning*?

An excellent article of Robert A. Beauregard published in 1989 and titled *Between Modernity and Post-modernity: The Ambiguous Position of U.S. Planning*, led us to ask whether *post-modernity planning* may be in the best of all cases a trend but under no concept, there exist a theoretical body and much less an institutionalised practice which is sufficiently developed which justifies the indiscriminate use of this term.

It is true that if the profile of *planning*, let us call it *modern planning* as taken from the American experience can be sketched as independent, politically neutral, interventionist, based on reform, rationalist, comprehensive, scientific and homogenising, it is difficult for this profile to be applied nowadays to our cities. In the first place, because development is too important and the complicity between state and the economic powers is too strong for us to be able to act with independence. The idea of reform, therefore, of acting on the organic totality of the city has been substituted for that of economic prosperity. The new strategy is to flee from the progress of society by creating more and more circles of growth. The economic development and not reform is the political direction of the 80's and this sacrifices regulation and the welfare state for the search of new investment and employment⁴². In the second place, because *planning* cannot be based on local potential since the defining locations are submitting to growing mobilisations of a global economy. In the third place because it is absurd to maintain a model of *planning* with the aim of social homogenisation (of a broad middle-class) and, therefore, a scarce conflict when in reality it has been divers, segregating and aggressive. Finally because *modern planning* which is coherent and unitary in design is

esta segunda opción supondría la aceptación, en primer lugar, de la presencia de fenómenos de carácter social, cultural, etc., que permiten hablar de algo posterior a lo que hemos definido como *modernidad*, no sabemos hasta que grado, y en segundo lugar, que existe una “modalidad” diferente de *planning*, en coincidencia temporal con ese “después”, no sabemos si influido o no por esos cambios.

La pretensión, como es fácil pensar, no es terminológica, sino conceptual. Nos interesa saber, a) si se puede hablar de cambios sustanciales, o simplemente epidérmicos, respecto al tipo de sociedad que se hace fuerte en Occidente en torno a los grandes paradigmas (en relación con el racionalismo científico, el desarrollo industrial y el proceso de formación de las grandes ciudades) que impregnaron de un nuevo clima al mundo político e intelectual, durante los últimos doscientos años: periodo durante el cual se formaron los grandes *Estados-nación*, se asentaron las *democracias* parlamentarias y se consolidaron las *burocracias* administrativas, como fórmulas dominantes de organización social, y b) si las transformaciones que sufre la ciudad (o si se quiere, la “gran ciudad”), como expresión básica de este periodo, tienen el suficiente grado de significación para pensar que el sistema técnico e institucional a través del cual ésta se “proyecta” hacia el futuro, es decir, el *planning*, se mantenga dentro de los límites conceptuales y organizacionales con los que se originó y maduró; o, por el contrario, con los cambios, éste se haya ido diluyendo en fórmulas de diverso alcance y contenido. Proceso a través del cual el *planning* habría ido gradualmente deslegitimándose y, por tanto, remitiéndonos a su re-formulación.

Jürgen Habermas y Marshall Berman, entienden que no. Que el *proyecto moderno*, es un “proyecto incompleto”, y que los cambios en la economía, en la cultura, en la tecnología, incluso en el espacio, no determinan una concepción sustancialmente distinta del “modelo” de sociedad que se forjó durante esos años. Por el contrario, Jean-François Lyotard, Gianni Vattimo y Fredric Jameson, piensan que sí, que los cambios, si no son sustantivos, sí son lo suficientemente significativos como para poder hablar de un “modelo” social sensiblemente diferente, que nos permite definirlo con un nuevo término, y que ellos denominan *postmodernidad*. La dicotomía ha sido buena, pues ha permitido profundizar sobre la *modernidad*, y tener visiones alternativas y enriquecedoras sobre ésta, no tan monolíticas como las que hasta ahora se nos habían transmitido. Sin embargo, las confrontaciones terminológicas son poco fructíferas y terminan etiquetando y esquematizando los fenómenos, haciéndonos perder el sentido de la discusión. Los argumentos mantenidos por pensadores contemporáneos de la talla de Nietzsche, Heidegger y Foucault, y por geógrafos y economistas en activo como Castells, Harvey y Soja, sobre la sociedad y sobre el espacio, al margen de los paradigmas en torno a los cuales cada uno de ellos haya centrado sus respectivos discursos, y al margen de las etiquetas con que esos discursos hayan sido divulgados (y si se quiere comercializados), nos permiten considerar los cambios observados en las últimas décadas, como un fenómeno teóricamente “aislable”.

absolutely incompatible with a flexible urban shape of problematic spatiality which responds more and more to impulses as directed by consumption.

Not necessarily have we set up a new theory in practice of *planning*. *Planning* seen globally can continue to develop basically upon the basis of *modern planning* and most of the literature on *planning* does not appear to modify the paradigms in spite of the difficulties of the city to develop within these changes. Although we do not mean to say that *post-modern* criticism (Harvey 1989, Soja 1989, Jameson 1984) and the structural crisis suffer by *planning* have not stimulated the formation of new trends orientated towards a revisions of the methods and their role in society and signalling some alternative routes to follow (Robert A. Beauregard 1989). New trends amongst which probably the most developed an widespread would be what is centred on what we have called *communicative planning*.

Communicative planning, is an ambitious, complex and new mode of *planning* based on *The Theory of the Communication* of Habermas and whose theoretical and practical bases are generated from the proposals of the *post-modern* philosophers has developed basically by John Forester (1989) and Patsy Healey (1992) which is respectful of

planning through debate adequate to our recognition of the failures of the concept of pure logic of modernity and looking always as Habermas says, for a continuation of the project of democratic process of the Enlightenment through inter-subjective and logical debate between free citizens⁴³.

The proposal recognises the progress of *comprehensive planning* as overcoming the first paternalist plans based on the urban shape to introduce mechanisms of complex shape with the end of rationalising the processes of *planning* and carrying out the objectives and strategies together with the success of the reconsideration of the same via the so-called process of feed back, however at the same time it criticises the participation of citizens always a posteriori, that is when the objectives of *planning* have already been defined. It improves upon the system and it rationalises as a discourse and modifies the priorities but it does not introduce a mechanism which allows for the criticism of the discourse itself. It also considers positives the advances of *advocacy planning* as introduced by Davidoff⁴⁴ and *incremental planning* as proposed by Lindblom⁴⁵ but it also disagrees with the first for base in the confrontation in a mere relationship of power between the participants and not in an effort of inter-subjective argumentation between them and disagrees with

La caída de los grandes mitos generados durante el periodo de la Ilustración que constituyeron las bases del pensamiento decimonónico, como son el concepto de *razón*, de *sujeto*, de *ciencia*, de “verdad”, de “clase”, etc., y la disolución de los metadisursos, en múltiples y a veces contradictorios escenarios, es hoy fácilmente comprobable en el campo, por ejemplo, de la política, de la filosofía y del arte. El cambio de paradigmas que desde lo vertical, lo unitario, lo sistémico, lo continuo, lo homogéneo, o lo sólido, se ha producido hacia lo horizontal, lo fragmentario, lo casual, lo discontinuo, lo diverso o lo paradójico, que en múltiples manifestaciones y dimensiones de la vida social, es experimentado, confirma las tendencias a definir un nuevo fenómeno y establecer puentes de conexión disciplinar para fundamentarlo.

Así en el campo de la economía, se hablará de una auténtica revolución de los sistemas tradicionales. De un “modelo” basado en la empresa de corte industrial ligada (funcional y físicamente) a las grandes cadenas de producción, que mantiene la estabilidad social a través de una mejora gradual de las condiciones laborales, a partir de la mediación del *Estado*, se irá pasando gradualmente a otro de gran flexibilidad, cuya estructura empresarial es mucho más compleja y variada, con empresas de diverso tamaño, función y duración, y mucho menos condicionada por un espacio geográfico preciso, menos perturbada por las reivindicaciones laborales, y menos protegida por la actuación directa del *Estado*, ya que su funcionamiento está fuertemente ligado a la “mundialización” de los sistemas de relación que introduce la tecnología “informacional” y la revolución de las comunicaciones.

La “ciudad”, término que va progresivamente perdiendo su significado tradicional, es un fenómeno, por cualidad y por cantidad, cada vez más difícil de definir. En primer lugar por el tamaño que la mayor parte de los grandes centros de control económico (Nueva York, Tokio, Londres), y otros situados en los países en desarrollo, (Méjico, Shanghai, Calcuta) llegan a alcanzar. La extensión y la influencia funcional de estos grandes centros es de tal magnitud, que se hace poco menos que imposible identificarlas con un solo “sistema”; sea éste de carácter social, funcional o morfológico. Pero en segundo lugar, porque se están reflejando en ellas tal mezcla de procesos espaciales disjuntos, expresión de las múltiples iniciativas públicas, privadas o mixtas, que en ellas confluyen, provenientes, de forma sobrevenida, tanto de la instancia política, como económica o social (o combinaciones entre ellas), que convierte en esquemática cualquiera de las categorías con que normalmente las hemos representado. La “gran ciudad” ha llegado a ser una suma de tal cantidad de complejas espacializaciones que deshace y vacía de contenido cualquier modelo expresado a través de un “universo jerarquizado de centros” o de una “mancha de aceite”.

Todos estos fenómenos, si no son absolutamente nuevos, sí se han hecho patentes en las dos o tres últimas décadas. Y ello nos debe permitir aceptar aquellos planteamientos que tienden a reunirlos y a establecer puentes disciplinares entre ellos. La ventaja de la dicotomía *modernidad-postmodernidad*, es su

the second for looking for a simple improvement of the method which is more realistic and operational, effectively, but without modifying the basis of the discourse of *comprehensive method*. So as the first moves towards the improvement of participation, the other moves towards the improvement of the technique but neither questions the ends, that is the essence itself of *planning*.

In *communicative planning* a series of aims cannot be pre-defined to be faced by *planning* since these should be specifically discovered through understanding and learning via the inter-communicative process.

Planning based on *communicative action* escapes from the limits of *scientific rationalism* and includes various systems of cultural morality and specific cultural traditions with explicit aesthetic experience. Good and bad programmes as seen in each specific situation of time and space through different visions of material conditions of goods, moral conviction and explicit cultural expressions. “We do not need to make recourse to fundamental principles or ideals of good social organisation to guide ourselves. *Planning* and its contents are a way of acting which we can choose via debate⁴⁶.

We are not talking about dominant consensus (nor any other type of meta-narrative). When the flow of *communicative*

action works, mutual understanding and the agreements reached are revisable. The thesis of Patsy Healy is clear when it signals the differences which are to be agreed upon not only as over social or economic nature, nor only related to specific needs or goods but also referring to the system of meanings, that is it plays with different interpretation produced by different frames of reference with respect to the world. The system of meanings and frames of reference change and evolve in response to such encounters. But we cannot build a stable consensus around how we see things, only we can accommodate temporarily differently adapted perceptions⁴⁷.

In short *planning* understood in this sense, is an interactive process and interpretations directed at deciding and acting within a complex multidimensional system full of practical sense, as opposed to other more disciplinary approaches⁴⁸. It rejects the classic techniques of analysis and design that it considers the same to reduce to a narrow restricted discourse advocating for *planning* enriched by open and permanent discussion where all types of aesthetic and experiences of moral convictions can be included. Therefore, the conception of *planning* as a communicative business contains most of the promises for a democratic shape of *planning* in the contemporary context (Patsy Healey 1992).

carácter globalizador y por tanto su capacidad de afrontar el problema desde un mayor número de angulaciones⁴⁹.

Otra cosa distinta, y esta es la segunda parte de la discusión, es su vinculación a la crisis del *planning*. Y si ello permite hablar de una división entre un *planning* “moderno” y un *planning* “postmoderno”.

Si por *planning* estamos entendiendo, no sólo el conjunto sistematizado de fórmulas y procedimientos técnicos dirigidos a afrontar los conflictos derivados de las transformaciones de la ciudad y del territorio (en resumen, los planes), sino también el sistema de normas de carácter político-administrativo, y hábitos sociales de todo tipo, que desde su fundación, se han ido desarrollando durante estos años⁵⁰, el *planning*, sustancialmente, ha cambiado muy poco. Han cambiado, como hemos visto, las diversas “modalidades” de *planning*. Desde un “modelo” tradicional entendido como un proceso totalizador, autoritario, sistemático y burocratizado, el llamado *planning comprehensivo*, se ha ido evolucionando, en paralelo al desarrollo de éste, hacia otras “modalidades” más sectoriales, dinámicas, operativas o “sociales”. Pero es todo el conjunto, tanto el proceso de nacimiento-maduración-diversificación, como su institucionalización, lo que caracteriza y define al *planning*. Y es todo ese entramado de técnicas, procedimientos y normas, por tanto, el *planning* mismo, lo que está en crisis.

Lo que se está experimentando en los últimos años es una desconexión entre ese conjunto de técnicas, procedimientos y normas, y los fenómenos anteriormente descritos, cuyos fundamentos teóricos y filosóficos

hunden sus raíces en el siglo XIX y cuyos cambios se traducen tanto en la política, la economía y la cultura, como en su expresión espacial más significativa: léase la ciudad. Una desconexión entre lo que hemos aceptado en llamar la *postmodernidad*, y lo que hemos definido como *planning*.

El trabajo de los economistas y geógrafos llamados *postmodernos*, por tanto, ha contribuido a desvelar el fenómeno sólo desde el punto de vista teórico, y ello podría entenderse como una contribución (en la misma línea que en su momento lo hicieran los geógrafos *modernos*), a un posible desarrollo de “otra” teoría del *planning*. Pero esto no confirma más que una tendencia, pues como hemos dicho, tanto su estructura como sus procedimientos siguen prácticamente inalterables.

Lo que se está experimentando en los últimos años es una desconexión entre ese conjunto de técnicas, procedimientos y normas, y los fenómenos anteriormente descritos, cuyos fundamentos teóricos y filosóficos hunden sus raíces en el siglo XIX y cuyos cambios se traducen tanto en la política, la economía y la cultura, como en su expresión espacial más significativa: léase la ciudad. Una desconexión entre lo que hemos aceptado en llamar la *postmodernidad*, y lo que hemos definido como *planning*.

Por otro lado, existen, igualmente institucionalizadas, fórmulas diversas de operar sobre la ciudad y el territorio, (proyectos urbanos, iniciativas público-privadas – *partnerships* –, operaciones puntuales de tipo

Conclusions

For what we have said, I believe that we can accept the existence of a certain unanimity amongst those who think that paradigms of what we understand as *modernity* have been at the origin and in the process of formation and maturity of what we can understand by *planning*. *Planning* is something strictly linked to the concept of *modernity*. The social and cultural climate in which it was generated, the principles on which it was founded, the aims which we pursue and the procedures which are established in order to carry it out are strictly linked to the *modern* project as we have defined it. In fact we could say that *planning* forms part of this project as we could even say that *planning* is the most complete and decisive expression of *modernity* in terms of the ambition of the city, or if you prefer, the project of the city. However unless we do not wish to signal anything more substantial, to talk of *modern planning*, a discriminating and risky concept implies accepting either the existence of *pre modern planning*, something which is difficult to describe in the context of this discussion, perhaps not in others, or the existence of a *post-modern planning* and this would lead us to the centre of the subject that we have posed here, since this

would mean the acceptance in the first place of the presence of social, cultural phenomena which would allow us to talk of something posterior to what we have defined as *modernity*, we do not know to what extent and in second place that there is a different mode of *planning* in temporal coincidence with this afterwards, we do not know whether or not influenced by these changes.

This pretension as it may be easy to consider is not merely terminological but conceptual. We are interested in knowing: a) if we could talk of substantial changes or simply superficial changes with respect to the type of society which has become strong in the West around the great models (in relation to scientific rationalism, the industrial development and the process of formation of big cities) which imbued a new climate to the political and intellectual world in the last 200 years; a period during which the great *nation-states* were formed, parliamentary *democracies* were consolidated, administrative *bureaucracies* also were consolidated as dominating formulas of social organisation and b) whether these transformations suffered by the city (or if you so decide, the big city) are the basic expression of this period and have the sufficient degree of meaning for us to consider that the technical and institutional system via which this is projected

comercial e industrial) que en nada se podrían incluir en esta definición genérica de *planning*, y que, sin embargo, forman parte de políticas urbanas actuales de gran capacidad transformadora, incluso globalmente consideradas.

Solamente algunos planteamientos muy recientes, podrían considerarse realmente "alternativos", pues exigirían una transformación total de la estructura actual del *planning*. El llamado *planning comunicativo*, el más desarrollado y divulgado, ha sido elaborado a partir de los postulados teóricos de Jürgen Habermas, pero su ambición y complejidad procedimental, a partir de la puesta en práctica de un complejo sistema de toma encadenada de decisiones mediante la instalación de un proceso de comunicación intersubjetiva y permanente entre una pluralidad de culturas, solo permite vislumbrarlo a muy largo plazo. Es una esperanza, pues el *planning comunicativo*, no conlleva una discontinuidad total con los supuestos globalizadores del *planning* tradicional, y sin embargo, rompe con la confrontación de poderes, supone una sociedad más compleja y plural, e instituye un procedimiento más abierto, más transparente y, por tanto, más democrático.

JC. Las Palmas,
Febrero de 1998

towards the future, that is, *planning* can be maintain within the conceptual and organisational limits which gave origin to the same and produced mature *planning*; or whether on the contrary with these changes, these principles have been robbed of meaning and content. This would lead us to a process via which *planning* had gradually become delegitimized and, therefore it would take us back to limit us to re-formulation.

Jürgen, Habermas and Marshall Berman understand that this in not the case. The *modern project* for them is an incomplete project and the changes in the economy, culture and technology even in space do not define a concept which is substantially different from the model of society which was forged during these years. On the contrary, Jean François Lyotard, Gianni Vattimo and Fredric Jameson think that this is indeed the case of the changes, if not substantial, are sufficiently significant for us to talk of a social model which is sensitively different which would allow us to define a new term that we would call *post-modernity*. The dichotomy is clear but it has allowed us to dive into *modernity* and to have alternative visions and enriching perspectives on the same. However the terminological confrontations are less fruitful and end up schematizing and labelling the phenomenon

making them lose sense. The arguments proposed by contemporary thinkers of the prestige of Nietzsche, Heidegger and Foucaults and by geographers and economists such as Castells, Harvey and Soja on society and on space outside the paradigms around which each of them had centred their respected discourses and on the margin of the labels where under which each of these discourses has been formulated (and if you so decide commercialised) allow us to consider that the changes observed in the last few decades are a phenomenon which is theoretically isolatable.

The fall of the great myths generated during the period of the Enlightenment which constituted the basis of XIX century thought such as the concept of *reason*, of *subject*, *science*, of *truth*, of *class*, etc and dissolution of the meta-discourses in multiple and contradictory scenarios is now easily verifiable in the field, for example of politics, philosophy and art. The change of models from vertical, unitary, systematic, continuous, homogeneous, or solid towards horizontal fragmentary, usual, discontinuous, diverse and paradoxical can be seen in multiple manifestations and dimensions of social life, continuing the trend towards the definition of a new phenomenon and establishing links of disciplinary connection which can be used as its basis.

- (*) Alfredo Bescós Olaizola, murió el 13 de febrero de 1997. Fue uno de los profesores que formaron parte de la Sección de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Las Palmas, desde sus inicios. A él le debo seguramente mucho de lo que sé, y mucho de lo que sé que no sé.
- 1 *Planning*, tal y como aquí lo utilizaremos, es una simplificación rutinaria de la definición británica de *Urban and Regional Planning* o la americana de *Town and Country Planning*. El concepto de *planning* no es fácil de definir, pero así y todo hemos preferido mantener el término en la lengua de la cultura en que se originó, puesto que es la forma más usada, no sólo en las comunidades de habla inglesa, sino en muchos países del mundo. Aunque pensamos que su significado general (la complejidad de asuntos que el *planning* ha ido asumiendo y articulando con el tiempo) se va aclarando a lo largo de la lectura del artículo, remitimos, para un mayor desarrollo, al capítulo primero del texto de Peter Hall (1992) *Urban and Regional Planning*, titulado "Planning, Planners and Plans". Routledge.
 - 2 Sobre el concepto de *modernidad*, puede consultarse básicamente: Marshall Berman (1988) *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*. S.XXI y Jürgen Habermas (1989) *El discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus.
 - 3 Jürgen Habermas (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Taurus.
 - 4 Jürgen Habermas (1989). *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus.
 - 5 Marshall Berman (1988). *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*. Siglo XXI.
 - 6 Fredric Jameson (1996). *Teoría de la Postmodernidad*. Trotta.
 - 7 Una discusión sobre este tema, puede encontrarse en nuestra colección de cuadernillos docentes. En concreto en: Alfredo Bescós y Eduardo Cáceres (1980). "Urbanística e Ideología". *Materiales de Trabajo N°3*. Departamento de Urbanística. E.T.S.A. de Arquitectura de Las Palmas.

ca e Ideología". *Materiales de Trabajo N°3*. Departamento de Urbanística. E.T.S.A. de Arquitectura de Las Palmas.

- 8 Fredric Jameson. Opus Cit.
- 9 Traducido al castellano en Michel Aglietta (1979). *Regulación y Crisis del Capitalismo*. Siglo XXI.
- 10 F. W. Taylor (1911). *The principles of Scientific Management*.
- 11 Michel Aglietta (1979). *Regulación y Crisis del Capitalismo*. Siglo XXI.
- 12 Traducido al castellano en Leonardo Benevolo (1967). *Los Orígenes de la Urbanística Moderna*. Tekne.
- 13 Peter Hall (1988). *Cities of Tomorrow*. Blackwell. En castellano Peter Hall (1996). *Ciudades del Mañana*. Serbal
- 14 Peter Hall. Opus Cit.
- 15 Véase Christine Boyer (1983). *Dreaming the Rational City*. MIT Press.
- 16 Tanto el foco británico (Howard, Gueddes, Unwin, Abercrombie,...) como el americano (Munford, Burnham, Stein,...) habían sido formados en corrientes ideológicas próximas al socialismo o al anarquismo.
- 17 Por *planning comprehensivo* (comprehensive planning) se entiende la forma más compleja de *planning*. La que intenta englobar en un solo sistema todos los factores que inciden en los procesos de transformación urbana y territorial y ,por tanto, pretende coordinar todos y cada uno de los múltiples desarrollos e iniciativas que se producen en una ciudad o región. De este modo el *planning comprehensivo* exige altos niveles de conocimientos y capacidad tecnológica, para llevarse a cabo. Se basa en que el "interés público", al que esta modalidad de *planning* representa, debe ser entendido de una forma "comprehensiva" y unitaria. También puede ser definido por contraste con otras modalidades del *planning* con objetivos más parciales o sectoriales, dirigidos a resolver cuestiones concretas como podría ser la vivienda social, el patrimonio histórico, o el tráfico.

Thus, in the field of economy, we can talk of a true revolution of these traditional systems. From a model based on industrial industry linked (functionally and physically) to the great production chains, maintaining social stability through a gradual improvement of working condition via the mediation of the *state*, we have moved gradually to one of great flexibility whose business structure is much more complex and varied with companies of different sizes, function and duration and much less conditioned by geographical space, much less perturbed by working reivindication and less protected by the direct activity of the *state* since its functioning is directly linked to the universalization of the systems of relationship introduced by computer technology in the revolution of communication.

The "city" is a term which has progressively lost its traditional meaning; it is a phenomenon both qualitatively and quantitatively which is getting more and more difficult to define. In the first place, because of the size that most of the great centres of economic control (New York, Tokyo, London) and others situated in developing countries (Mexico, Shanghai, Calcutta). The extension and the functional or morphological in character. But in the second place because in these cities we have a reflection of a great mixture of

disconnected spatial processes, the expression of multiple public, private or joint initiatives and the combination of the political, economic and social level which makes any of the categories which we have normally used to represent the same totally schematic. The big city has become a sum of such a large number of complex spaces that it empties any model expressed via a hierarchized universal centres or an oil stain completely of content.

All of these phenomena, although they may not be absolutely new, have become more apparent in the last two or three decades. And this allows us to accept these postures which tend to be united to establish disciplinary links amongst them. The advantage of the dichotomy *mod-postmodernity* is its globalizing character and therefore its capacity to face a problem of a larger number of perspectives⁴⁹.

Another different case, and this is the second part of the debate is its ink to the crisis of *planning*. And this would allow us to talk of a division between *modern planning* and *post-modern planning*.

If by *planning* we understand not only the systemized set of formulas and technical procedures directed to facing the conflicts deriving from the transformation of city and territory (in short plans) but also the system or norms of a political and

- 18 Un trabajo exhaustivo sobre los orígenes, el desarrollo y la procedencia ideológica de la legislación urbanística en Europa, puede consultarse en Peter Newman y Andy Torney (1996). *Urban Planning in Europe*. Routledge.
- 19 Vattimo expone en la obra señalada, cada una de las posibles acepciones del término *Verwindung*, que para nuestros objetivos puede ser traducido por “fin de la metafísica”.
- 20 Gianni Vattimo (1996). *El Fin de la Modernidad*. Gedisa.
- 21 Michel Foucault (1980). *Power / Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972 – 1977*. Phanteon.
- 22 Traducido al castellano en Jean-François Lyotard (1994). *La Condición Postmoderna*. Cátedra.
- 23 Traducida al castellano en Jürgen Habermas (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa*. (I) y (II). Taurus.
- 24 Con “el mundo de la vida” (“lifeworld” en la traducción inglesa), Habermas quiere expresar, según Letche, “el ambiente inmediato del actor social individual”. Véase John Letche (1994). *Fifty Key Contemporary Thinkers*. Routledge. Pag 186.
- 25 Véase John Letche (1994). *Fifty Key Contemporary Thinkers*. Routledge.
- 26 François Lyotard (1994). *La Condición Postmoderna*. Cátedra.
- 27 Traducida al castellano en Fredric Jameson (1996). *Teoría de la Postmodernidad*. Trotta.
- 28 El subrayado es nuestro.
- 29 El subrayado es nuestro.
- 30 Fredric Jameson, Opus Cit.
- 31 Jean Gottamn, Robert A. Harper (1990). *Since Megalopolis*. John Hopkins Univ.
- 32 Peter Newman y Andy Thorney. Opus Cit.
- 33 Véanse, por ejemplo, las obras citadas de Peter Hall y de Scott Campbell y Susan Fainstein.
- 34 Uno de los clásicos argumentos a favor de esta opción es el que se deriva de la situación actual de los antiguos países comunistas. Desde esta perspectiva, su integración en el *mercado* global estaría reconduciendo (recomponiendo) el fracaso de un sistema económico basado en la *planificación* centralizada.
- 35 David (1985), “On Planning the Ideology of Planning” in *The Urbanization of Capital*. John Hopkins Univ.
- 36 Richard E. Fogleson (1986). *Planning the Capitalist City*. Princeton Univ.
- 37 Joaquín Casariego (1995). *Sobre el Espacio y la Postmodernidad: una aproximación desde la experiencia norteamericana*. CyT,E.T. N° 106.
- 38 Peter Hall (1981). *Great Planning Disasters*. California Univ.
- 39 Peter Hall (1996). *Ciudades del Mañana*. Serbal.
- 40 Sobre estos aspectos pueden consultarse: Dolores Hayden (1995) *The Power of Place*. MIT Press. Y Mike Davis (1992) *The city of quartz*. Vintage Books.
- 41 Manuel Castells (1997). *La Sociedad Red. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen (I)*. La Sociedad Red. Alianza.
- 42 Robert A. Beauregard (1989). “Between Modernity and Postmodernity: The Ambiguous Position of U.S. Planning”. *Environment and Planning D. Society and Space*. Vol. 7 .Pion.
- 43 Patsy Healey (1992). “Planning Trough Debate: The Communicative Turn in Planning Theory”. *Town Planning Review*. Vol 63. N° 2.
- 44 Paul Davidoff. Opus Cit.
- 45 Charles E. Lindblom. Opus Cit.
- 46 Patsy Healey. Opus Cit.
- 47 Idem.
- 48 Un ejemplo podría ser el *planning* entendido desde la “forma urbana”.
- 49 Otras definiciones como “la sociedad post-industrial”, definida por Alain Touraine, o “la sociedad informacional”, definida por Manuel Castells, serían propuestas más restrictivas.

administrative nature and the social habits of every type which from its foundation (and imbue in each culture) have been developed over the years⁵⁰, *planning* substantially has changed very little. What has changed, as we have seen, are the different modes of *planning*. from a traditional model understood as a totalising, authoritative, systematic and bureaucratised process the so-called *comprehensive planning* has evolved parallel to the development of the same towards new more sectorial, dynamic operational or social modes. But it is the whole set, both process of birth-maturing-diversification together with the institutionalisation which characterises and defines *planning*. And it is a whole network of techniques, procedures and norm, therefore *planning* itself which is in crisis.

What we have experienced in the last few years is the lack of connection between this set of techniques, procedures and norms and the phenomena previously described whose theoretical and fundamental basis are reached in the XIX century and whose changes can be seen at the political, the economic and the cultural levels together with more significant spatial expressions, that is the city. A lack of connection between what we have accepted in calling *post-modernity* and what we have defined as *planning*.

The work of the economists and geographers who call themselves *post-moderns*, therefore have contributed towards revealing the phenomenon only from the theoretical point of view and this can be understood as a contribution (in the same line as what would be carried out by modern geographers) towards a possible development of another theory of *planning*. But this does not confirm any more than a trend since as we have said, both its structure and the procedures continue to be practically unaltered.

On the other hand, there exist diverse formula of operating in city and territory which are equally institutionalised (urban plans, public-private initiative partnerships, specific operations of a commercial and industrial type) which cannot be included under the generic definition *planning* in which, however from part of the present urban policies capable of great transformation even on global level.

Only some of the most recent perspectives can be considered to be real alternatives since they demand a total transformation of the present structure of *planning*, so-called *communicative planning*, is more developed and widespread and was produced as a result to all the theoretical postulates of Jürgen Habermas but its ambition and complexity of procedure given its application of the complex system of

50 Nos estamos refiriendo al *planning* como concepto, más allá de cómo éste se ha desarrollado en el interior de cada particular cultura o comunidad.

Referencias

- Aglietta Michel** (1979). *Regulación y Crisis del Capitalismo*. Siglo XXI
- Aymonino, Carlo** (1978). *Orígenes y desarrollo de la Ciudad Moderna*. Gustavo Gili
- Berman, Marshall** (1988) *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*. S.XXI
- Bescós, Alfredo; Cáceres, Eduardo** (1980). "Urbanística e Ideología". *Materiales de Trabajo N°3*. Departamento de Urbanística. E.T.S.A de Arquitectura de Las Palmas.
- Beauregard, Robert A.** (1989). "Between Modernity ad Postmodernity: The Ambiguous Position of U.S. Planning". *Environment and Planning D. Society and Space*. Vol. 7. Pion
- Benevolo, Leonardo** (1967). *Los Orígenes de la Urbanística Moderna*. Tekne
- Borja, Jordi; Castells, Munuel** (1997). *Local y Global*. Taurus
- Boyer, M. Christine** (1983). *Dreaming the Rational City*. MIT Press
- Boeri, Stefano; Lanzani, Arturo** (1992): "Gli orizzonti della città diffusa en *Cassabella N° 588*
- Boeri, Sféfano; Lanzani, Arturo** (1993): "Le tre città della regione milanese» en *Cassabella N° 607*
- Boeri, Stefano; Lanzani, Arturo** (1993): "Nuovi spazi senza nome» en *Casabella N° 597-598*
- Campbell, Scott; Fainstein, Susan S.** (1996). "Introduction: The Structure and Debates of Planning Theory". *Readings in Planning Theory*. Balkwell

- Casariégo, Joaquín** (1995). *Sobre el Espacio y la Postmodernidad: una Aproximación desde la Experiencia Norteamericana*. CyT,E.T. N° 106
- Castells, Manuel** (1974). *La Cuestión Urbana*. Siglo XXI
- Castells, Manuel** (1997). *La Sociedad Red. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen (I). La Sociedad Red*. Alianza
- Dal Co, Francesco** (1975). "De los Parques a la Región. Ideología Progresista y reforma de la Ciudad Americana" en Ciucci y otros. *La Ciudad Americana*. Gustavo Gili
- Davidoff, Paul** (1965). "Advocacy and Pluralism in Planning". *Journal of the American Institute of Planners*. Vol 31. N°4
- Davis, Mike** (1992). *The City of Quartz*. Vintage Books
- Fainstein, Susan S.; Fainstein, Norman** (1996). "City Planning and Political Values: An Updated View" en Campbell, Scott; Fainstein, Susan S. *Readings in Planning Theory*. Balkwell
- Fogleson, Richard E.** (1986). *Planning the Capitalist City*. Princeton Univ.
- Folin, Marino** (1976). *La Ciudad Capital y otros Escritos*. Gustavo Gili.
- Forester, John** (1989). *Planning in the Face of Power*. Univ. California Press.
- Foucault, Michel** (1980). *Power / Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972 – 1977*. Phanteon.
- Garreau, Joel** (1988). *Edge City*. Anchor Books.
- Giddens, Anthony** (1997). *Política, Sociología y Teoría Social*. Paidós
- Gottman, Jean; Harper, Robert A.** (1990). *Since Megalopolis*. John Hopkins Univ.
- Habermas, Jürgen** (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa (I) y (II)*. Taurus
- Habermas, Jürgen** (1989) *El discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus
- Hall, Peter** (1981). *Great Planning Disasters*. California Univ.
- Hall, Peter** (1992) *Urban and Regional Planning*. Routledge.
- Hall, Peter** (1996). *Ciudades del Mañana*. Serbal.

chain decisions via the installation of a process of inter-subjective and permanent communication between the plurality of cultures, only allow us to see its possibilities at on a very long term scale. It is a hope since *communicative planning* does not necessarily consist in a total break with the globalizing hypothesis of traditional planning and, however it breaks with the confrontation of power systems and moves towards a more complex and plural society instituting more open, transparent and, therefore more democratic procedures.

JC. Las Palmas,
February, 1998

REFERENCES

- Aglietta Michel (1979). *Regulación y Crisis del Capitalismo*. Siglo XXI
- Aymonino, Carlo (1978). *Orígenes y desarrollo de la Ciudad Moderna*. Gustavo Gili
- Berman, Marshall (1988) *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*. S.XXI
- Bescós, Alfredo; Cáceres, Eduardo (1980). "Urbanística e Ideología". *Materiales de Trabajo N°3*. Departamento de Urbanística. E.T.S.A de Arquitectura de Las Palmas.
- Beauregard, Robert A. (1989). "Between Modernity ad Postmodernity: The Ambiguous Position of U.S. Planning". *Environment and Planning D. Society and Space*. Vol. 7. Pion
- Benevolo, Leonardo (1967). *Los Orígenes de la Urbanística Moderna*. Tekne
- Borja, Jordi; Castells, Munuel (1997). *Local y Global*. Taurus
- Boyer, M. Christine (1983). *Dreaming the Rational City*. MIT Press
- Boeri, Stefano; Lanzani, Arturo (1992): "Gli orizzonti della città diffusa en *Cassabella N° 588*
- Boeri, Sféfano; Lanzani, Arturo (1993): "Le tre città della regione milanese» en *Cassabella N° 607*
- Boeri, Stefano; Lanzani, Arturo (1993): "Nuovi spazi senza nome» en *Casabella N° 597-598*

- Harvey, David** (1977). *Urbanismo y Desigualdad Social*. Siglo XXI.
- Harvey, David** (1985). "On Planning the Ideology of Planning" in *The Urbanization of Capital*. John Hopkins Univ.
- Harvey, David** (1989). *The Condition of Postmodernity*. Balckwell.
- Hayden, Dolores** (1995) *The Power of Place*. MIT Press.
- Healey, Patsy** (1992). "Planning Trough Debate: The Communicative Turn in Planning Theory". *Town Planning Review*. Vol 63. Nº 2.
- Jameson, Fredric** (1996). *Teoría de la Postmodernidad*. Trotta.
- Jacobs, Jane** (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. Vintage.
- Kaufman, Jerome L.; Jacobs, Harvey M.** (1987). "A Public Perspective on Strategic Planning". *Journal of the American Planning Association*. Vol. 53, Nº 1.
- Klosterman, Richard E.** (1985). "Arguments for and Against Planning". *Town Planning Review*. Vol. 56, Nº 1.
- Letche, John** (1994). *Fifty Key Contemporary Thinkers*. Routledge.
- Lindblom, Charles E.** (1959). "The Science of 'Muddling Through'". *Public Administration Review*. Vol 19.
- Lyotard, François** (1994). *La Condición Postmoderna*. Cátedra.
- Mancuso, Franco** (1980). *Las Experiencias del Zoning*. Gustavo Gili.
- Newman, Peter; Thorney, Andy** (1996). *Urban Planning in Europe*. Routledge.
- Sarup, Madam** (1993). *Post-Structuralism and Post-Modernism*. Univ. Georgia Press.
- Sennet, Ricahrd** (1970). *The Uses of Disorder*. Norton.
- Soja, Edward** (1989). *Postmodern Geographies*. Verso.
- Taylor, F. W.** (1911). *The principles of Scientific Management*.
- Touraine, Alain** (1973). *La Sociedad Postindustrial*. Ariel.
- Vattimo, Gianni** (1996). *El Fin de la Modernidad*. Gedisa.

- Campbell, Scott; Fainstein, Susan S. (1996). "Introduction: The Structure and Debates of Planning Theory". *Readings in Planning Theory*. Balkwell
- Casariago, Joaquín (1995). *Sobre el Espacio y la Postmodernidad: una Aproximación desde la Experiencia Norteamericana*. CyT,E.T. Nº 106
- Castells, Manuel (1974). *La Cuestión Urbana*. Siglo XXI
- Castells, Manuel (1997). *La Sociedad Red. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen (I). La Sociedad Red*. Alianza
- Dal Co, Francesco (1975). "De los Parques a la Región. Ideología Progresista y reforma de la Ciudad Americana" en Ciucci y otros. *La Ciudad Americana*. Gustavo Gili
- Davidoff, Paul (1965). "Advocacy and Pluralism in Planning". *Journal of the American Institute of Planners*. Vol 31. Nº4
- Davis, Mike (1992) *The City of Quartz*. Vintage Books
- Fainstein, Susan S.; Fainstein, Norman (1996). "City Planning and Political Values: An Updated View" en Campbell, Scott; Fainstein, Susan S. *Readings in Planning Theory*. Balkwell
- Fogleson, Richard E. (1986). *Planning the Capitalist City*. Princeton Univ.
- Folin, Marino (1976). *La Ciudad Capital y otros Escritos*. Gustavo Gili
- Forester, John (1989). *Planning in the Face of Power*. Univ. California Press.
- Foucault, Michel (1980). *Power / Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972 - 1977*. Phanteon
- Garreau, Joel (1988). *Edge City*. Anchor Books
- Giddens, Anthony (1997). *Política, Sociología y Teoría Social*. Paidós
- Gottman, Jean; Harper, Robert A. (1990). *Since Megalopolis*. John Hopkins Univ.
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa (I) y (II)*. Taurus
- Habermas, Jürgen (1989) *El discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus
- Hall, Peter (1981). *Great Planning Disasters*. California Univ
- Hall, Peter (1992) *Urban and Regional Planning*. Routledge
- Hall, Peter (1996). *Ciudades del Mañana*. Serbal
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y Desigualdad Social*. Siglo XXI
- Harvey, David (1985). "On Planning the Ideology of Planning" in *The Urbanization of Capital*. John Hopkins Univ.
- Harvey, David (1989). *The Condition of Postmodernity*. Balckwell
- Hayden, Dolores (1995) *The Power of Place*. MIT Press
- Healey, Patsy (1992). "Planning Trough Debate: The Communicative Turn in Planning Theory". *Town Planning Review*. Vol 63. Nº2
- Jameson, Fredric (1996). *Teoría de la Postmodernidad*. Trotta
- Jacobs, Jane (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. Vintage

- Kaufman, Jerome L.; Jacobs. Harvey M, (1987). "A Public Perspective on Strategic Planning". *Journal of the American Planning Association*. Vol. 53, Nº 1
- Klosterman, Richard E. (1985). "Arguments for and Against Planning". *Town Planning Review*. Vol. 56, Nº 1
- Letche, John (1994). *Fifty Key Contemporary Thinkers*: Routledge
- Lindblom, Charles E. (1.959). "The Science of 'Muddling Through'". *Public Administration Review*. Vol 19
- Lytard, François (1994). *La Condición Postmoderna*. Cátedra
- Mancuso, Franco (1980). *Las Experiencias del Zoning*. Gustavo Gili
- Newman, Peter; Thorney, Andy (1996). *Urban Planning in Europe*. Routledge
- Sarup, Madam (1993). *Post-Structuralism and Post-Modernism*. Univ. Georgia Press
- Sennet, Ricahrd (1970). *The Uses of Disorder*. Norton
- Soja, Edward (1989). *Postmodern Geographies*. Verso
- Taylor, F. W. (1911). *The principles of Scientific Management*
- Touraine, Alain (1973). *La Sociedad Postindustrial*. Ariel
- Vattimo, Gianni (1996). *El Fin de la Modernidad*. Gedisa
- (*) Alfredo Bescós Olaizola died on 13th February 1997. He was one of the lecturers who formed part of the time-planning section in the School of Architecture in Las Palmas from its very beginning. I owe a great deal of what I know to him and a great deal more of what I know that I do not know.
- 1 Planning as we use the term is originally simplification of the British definition of Urban and Regional Planning or the American definition of Town and Country Planning. The concept of planning is not easy to define what even though we have preferred to keep the term in the language of the culture where originated so this is the most usual form, not only in English speaking communities but in many parts of the world. Although we think that its general meaning (the complexity of matters which planning has assumed and articulated over time) I made clear over the whole of this article we will remite you for further detail for the first chapter of Pete Hall's book (1992) *Urban and Regional Planning*, called Planning, Planners and Plans. Routledge.
 - 2 On the concept of *modernity* basic works of consultation are Marshall Berman (1988) *All is Solid Melts into Air*. Siglo XXI and Jürgen Habermas (1989) *The Philosophical Discourse of Modernity*. Taurus.
 - 3 Jürgen Habermas (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Taurus.
 - 4 Jürgen Habermas (1989). *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus
 - 5 Marshall Berman (1988)
 - 6 Fredric Jameson (1966)
 - 7 A discussion of this subject can be found in our collection of teaching documents, to be more precise in Alfredo Bescós and Eduardo Cáceres (1980) *Urbanística e Ideología*. Materiales de Trabajo nº3. Departamento de Urbanística. ETSA de Arquitectura de Las Palmas
 - 8 Fredric Jameson. Opus Cit.
 - 9 Translated to Spanish in Michel Aglietta (1979). *Regulación y Crisis del Capitalismo*. Siglo XXI.
 - 10 F.W. Taylor (1911). *The principles of Scientific Management*.
 - 11 Michel Aglietta (1979)
 - 12 Translated into Spanish in Leonardo Benévolo (1967). *Los Orígenes de la Urbanística Moderna*. Tekne.
 - 13 Peter Hall (1988). *Cities of Tomorrow*. Blackwell. Into Spanish, Peter Hall (1996) *Ciudades del mañana* (1996).
 - 14 Peter Hall. Opus Cit.
 - 15 See Christine Boyer (1983). *Dreaming the Rational City*. MIT Press.
 - 16 Both British focus (Howard, Gueddes, Unwin, Abercrombie,...) and the American focus (Munford, Burnham, Stein,...) had been formed in ideological trends which were close to socialism and anarchism.
 - 17 By *comprehensive planning* we understand the more complex form of *planning* which tries to cover in one sole system all the factors which incide in the process of urban and territorial transformation and , therefore, attempts to coordinate each and every one of the multiple developments and initiatives which are produced in a city or regions. Therefore *comprehensive planning* demands higher levels of knowledge and technological capacity to be carried out. It is based in what is the "public interest" which this modality of planning represents and it should be understood as a comprehensive and unitary form. I can also be defined by contrast with other modalities of planning with more partial or sectorial aims directed at solving specific questions such as social dwellings, historial heritage or traffic.
 - 18 Exhaustive work on the origins, and development and the ideology of town planning legislation in Europe can be found in Peter Newman and Andy Thorney (1996). *Urban Planning in Europe*. Routledge.
 - 19 Vattimo explains in the article named each of the possible meanings of the term *Verwindung* which for our aims can be translated as "the end of metaphysics".
 - 20 Gianni Vattimo (1996). *The End of Modernity*. Gedisa.
 - 21 Michel Foucault (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. Phanteon.
 - 22 Translated into Spanish in Jean-François Lyotard (1994). *La Condición Postmoderna*. Cátedra.
 - 23 Translated into Spanish in Jürgen Habermas (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa (I) y (II)*. Taurus.
 - 24 With "lifeworld" in the English translations, Habermas tries to express according to Letche "the immediate environment of the individual social actor". See John Letche (1994). *Fifty Key Contemporary Thinkers*. Routledge. Pag. 186.
 - 25 See John Letche (1994). *Fifty Key Contemporary Thinkers*. Routledge.
 - 26 François Lyotard (1994). *La Condición Postmoderna*. Cátedra.
 - 27 Translated into spanish in Fredric Jameson (196) *Teoría de la Postmodernidad*. Trotta.
 - 28 Underlining is our own.
 - 29 Underlining is our own.
 - 30 Fredric Jameson, Opus Cit.
 - 31 Jean Gottman, Robert A. Harper (1990). *Since Megalopolis*. John Hopkins Univ.
 - 32 Peter Newman and Andy Thorney. Opus Cit.
 - 33 See, for example, the quoted works of Peter Hall and Scott Campbell and Susan Fainstein.
 - 34 One of the classic arguments in favour of this option is the argument which derives from the present situation of the former communist countries. From this perspective, integration into the global market place may be reconposing the disaster of an economic system based on the centralized *planning*.
 - 35 David Harvey (1985). "On Planning the Ideology of Planning" in *The Urbanization of Capital*. John Hopkins University.
 - 36 Richard E. Fogleson (1986). *Planning the Capitalist City*. Princetown Univ.
 - 37 Joaquín Casariego (1995). *Sobre el Espacio y la Postmodernidad: una aproximación desde la experiencia norteamericana*. CyT, E.T. Nº 106.
 - 38 Peter Hall (1981). *Great Planning Disasters*. California Univ.
 - 39 Peter Hall (1996). *Ciudades del Mañana*. Serbal.
 - 40 For these aspects you may consult: Dolores Hayden (1995). *The Power of Place*. MIT Press. And Mike Davis (1992). *The city of quartz*. Vintage Books.
 - 41 Manuel Castells (1997). *La Sociedad Red. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen (I). La Sociedad Red*. Alianza.
 - 42 Robert A. Beauregard (1989). "Between Modernity and Postmodernity: The Ambiguous Position of U.S. Planning". *Environment and Planning D. Society and Space*. Vol. 7. Pion.
 - 43 Patsy Healey (1992). "Planning Trough Debate: The Communicative Turn in Planning Theory". *Town Planning Review*. Vol 63. Nº 2.
 - 44 Paul Davidoff. Opus Cit.
 - 45 Charles E. Lindblom. Opus Cit.
 - 46 Patsy Healey. Opus Cit.
 - 47 Idem.
 - 48 An example may be the planning understood as urban shape.
 - 49 Other definition such as "post-industrial society" as defined by Alain Touraine, or "informational society" as defined by Manuel Castells are more restricted proposals.
 - 50 We are referring to Planning as a concept which goes beyond the concept which has been developed inside each specific culture or community.

